



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1878

NÚM. 17

SUMARIO

TEXTO

La Atlántida. Poema catalan por el presbítero D. Jacinto Verdager (1); por *J. Sardá*.

Bibliografía extranjera; por *Manuel de la Revilla*.

Valencia antigua y moderna (11), Industria, por *Juan Bautista Enseñat*.

Las Cruzadas ante Jerusalem (conclusion), por el *Dr. José Panades Poblet*, canónigo.

¡Un Imposible! Novela original, por *D.ª Salomé Núñez y Topete* (continuación).

Lo Verdadero (poesía), por *José Güell y Renté*.

Majos de principios del siglo XIX.

El Romántico.

El Condenado a muerte.

Valle del antiguo vivero en el Retiro de Madrid.

Palacio de Anglada.

Establecimientos recomendados.

Anuncios.

GRABADOS

D. Jacinto Verdager, presbítero. Autor del poema *La Atlántida*.

Majos de principios del siglo XIX. Composición de nuestro director artístico *Balaca*. Grabado de *Caba*.

Máquina de vapor perfeccionada, de 40 caballos, construída en los talleres de la Fundacion Primitiva Valenciana.

Máquina locomóvil, de 4 caballos de fuerza, con aplicación á la Agricultura, construída en los talleres de la Fundacion Primitiva Valenciana.

El Romántico. Dibujo de *E. Sala*. Grabado de *E. Vela*.

Exposicion universal de Paris de 1878.

Bellas Artes. El último día de un condenado á muerte en Hungría. Copia del celebrado cuadro de *Munkacsy*.

Madrid. Valle del antiguo vivero en el Retiro. Copia del natural por *R. Monleon*. Grabado de *R. Paris*.

Madrid. Palacio de Anglada.



D. JACINTO VERDAGER, presbítero. AUTOR DEL POEMA *La Atlántida*

LA ATLÁNTIDA

POEMA CATALAN POR EL Pbro. D. JACINTO VERDAGUER

I

Los que asistieron á la solemnidad de los Juegos Florales que celebró Barcelona el año de 1865 en el salon de Ciento de su Casa Consistorial, recuerdan todavía la acogida simpática de que fué objeto un jóven que por vez primera subía al estrado á recoger uno de los premios del certámen. Su humilde traje de labriego de la comarca de Vich, sus pocos años, — contaba entonces veinte y días, como nacido el 17 de Abril de 1845 — su modesto continente y la avergonzada timidez con que se adelantó hasta el solio que ocupaba la llamada *Reina de la fiesta*, eran todas circunstancias que prevenían en su favor al público, predispuesto ya al entusiasmo por la índole de la ceremonia. Aquel jóven era Jacinto Verdaguer, estudiante de teología, á la sazón, en el Seminario de Vich, en el cual cursó hasta recibir las órdenes sacerdotales.

Si hemos de dar crédito al testimonio de los que en aquel entonces le trataron de cerca, y á la impresion crítica que producen, leídas hoy, sus poesías juveniles; si olvidamos que en uno y otra, aún sin darse cuenta de ello, puede influir la luz que da al día anterior el día siguiente, columbrábase ya en él y en sus producciones algo del genio y de la inspiracion poética que había de desplegar más tarde en su poema *La Atlántida*, obra capital de que estaba llamado á enriquecer la literatura de su tierra y, en general, la de su patria. El insigne Federico Mistral, en la carta que le escribió acusándole recibo de dicha obra, carta que se lee al frente de la nueva edicion de que hablaré luégo, recuerda las fiestas literarias que se celebraron en Barcelona el año de 1868 con motivo de la visita de varios poetas provenzales, y tomando prestadas unas palabras de Virgilio, el famoso *Tu Mar cellus eris*, resume en ellas las esperanzas que en Verdaguer cifraba ya por aquel tiempo la cohorte de los poetas catalanes.

Sea de esto lo que fuere, ello es cierto que cuando se leen atentamente las muchas poesías que tiene dadas á luz, á partir del citado año 65, en los tomos de los Juegos Florales y en distintas publicaciones catalanas, obsérvase en todas fuerza poética intensísima, concepcion original y una riqueza de lenguaje y belleza de formas literarias que se imponen á todos los gustos y anuncian en su autor no comunes cualidades.

Desde sus primeros tiempos, y en ellos especialmente, cultivó Verdaguer siempre con éxito los géneros poéticos más encontrados; desde el romance histórico-popular, enérgico y rudo, como *Los minyons d' en Veciana*, *La nit de sanch* ó *La batalla de Lepant*, hasta el idilio campestre del cual dió brillante muestra en su *Roser del Mas d' Euras*, ó la suave poesía mística á que se ha entregado últimamente con especial predileccion, y de cuyo género lleva escritas obras como *Jesus als pecadors* y *Cansó de Nadal*, que con el tiempo serán verdaderas obras clásicas. Buen testigo ha de ser de ello la coleccion que está preparando para publicar en breve y que viene llamada á completar su rica fisonomía literaria. Por desgracia, los escrúpulos religiosos, que pueden en él, segun parece, más que el amor de la gloria, le retraen de dar á luz, si existe todavía en su poder ó en el de tercero, otra coleccion de poesías del género de la ya citada *Roser del Mas d' Euras* que escribió há algunos años, y de la cual hablan con entusiasta elogio cuantos tuvieron la buena suerte de leerla.

Todas estas producciones no eran, sin embargo, más que breves paréntesis de otra mayor en la cual ha venido cifrando desde hace bastante tiempo sus conatos todos, y que, ya terminada, es su obra capital, y la de más aliento con que cuenta la literatura de nuestra provincia. Hablo del poema épico *La Atlántida*, *epoupiò soubeirano de councepcioun grandarasso* y de *eisecucioun resplendentó*, segun palabras de la ya citada carta del rey de los poetas provenzales.

Leamos la historia del poema en un párrafo del notable prólogo del mismo autor, que figura en la edicion última, traducido, junto con la obra entera, por D. Melchor de Palau. «Hallábase en los primeros vuelos de mi juventud,

y más perdonable por tanto, cuando, poco satisfecho de mis canciones y coplas, fui osado á poner las manos en este libro, arrinconado, segun vivía, en una alquería del llano de Vich, sin haber visto más tierra que la que se divisa desde las almenas de la serranía que lo rodea, y conociendo el mar como si sólo en pintura lo hubiese visto; más esto y mi poco juicio pusieron la pluma en mis manos, de otra suerte nunca me hubiera atrevido á tanto. Mi alejamiento de los grandes centros, mi falta de experiencia literaria y, más que todo, el espectáculo siempre nuevo de la naturaleza que es, en sus cosas más pequeñas, trasunto de las más grandes, hicieron que emprendiera el vuelo á la buena de Dios, sin parar mientes en el escaso esfuerzo de mis alas. Las antiguas crónicas de Cataluña y de España, cuyas primeras páginas, sobre todo, deleitábame en trajojar, llenaron mi fantasía de aquellos hechos que por su lejanía, y por estar envueltos en la cerrazon de los tiempos primitivos, echa en olvido la historia perdiéndolos hasta de la cuenta, y en una obra ascética de Nieremberg, leí, por vez primera, entre los terribles castigos con que Dios ha flagelado la humanidad, el hundimiento de la que tantos sabios geólogos y naturalistas contemplan yacente en el fondo de la cuenca del Atlántico.»

Puesto que de citas estamos, y que las bellezas del prólogo que es materia de ellas han de ser parte principal á hacer grata la lectura del presente artículo, permítaseme adicionar la anterior con otro breve apartado. «Veces cien intenté retroceder como el que penetra en antro pavoroso de insondeados abismos; veces cien, desfallecido, dejé rodar por el declive el mundo de mis pobres inspiraciones, y otras tantas, como Sísifo, remonté á la empinada cumbre la abrumadora carga tan poco adecuada á mis hombros de poeta. En tan horrenda lucha en que, vencido ó vencedor, siempre me alcanzaban los chispazos, obligóme una dolencia á dejar los dulces aires de la patria por las olas de los mares, no tan amargas para mí desde que mecían mis fragantes ensueños y á ellas me sentía llamado con músicas y cánticos, por hermosas visiones juveniles. Halagüeñas ó aterradoras, cruzaron ante mis deslumbrados ojos, y caídas las barreras de mis atractivas montañas, ensanchóse mi horizonte poético como cielo que se despeja.»

Hé aquí resumido en breves palabras lo que es el poema, sus bellezas, sus defectos fundamentales — luégo diré en qué sentido tomo esta palabra — y el manantial, ó mejor, la causa eficiente de que derivan unas y otros.

Un cuadro de la España prehistórica trazado á la luz de las tradiciones que de aquel tiempo han venido hasta nosotros; el mito de Hércules puesto en accion; el viaje del héroe desde los Pirineos incendiados donde recibe de Pyrene moribunda el cetro de las Españas que Gerion le usurpara, hasta el peñon de Calpe, que se abre á los golpes de su clava, azuzada por el Señor, y da paso á las aguas mediterráneas que como blancos corceles desbocados se lanzan al continente atlántico y lo sumergen; la última hora de este misterioso mundo donde reina Hesperis, á la cual salva Alcides y se lleva á España á hacerla madre de los héroes legendarios que fundaron sus principales ciudades y dieron nombre á varias de sus regiones: esto es, en breve compendio lo que canta Verdaguer en su poema.

Mas no ha sido esto sólo. El poeta ha querido festejar á su patria conmemorando los episodios más gloriosos de su historia, y, por medio de un hábil artificio, ha entretendido en la narracion que llena la parte principal del poema, el recuerdo de la inmortal epopeya del descubrimiento de América por Cristóbal Colon. A este efecto, ha supuesto á Colon naufragando en aguas de Andalucía, tierno manco aún, despues de un combate de la nave genovesa que montaba, con otra veneciana, y acogido por un anciano anacoreta que, *cual solitario alcion*, moraba en un promontorio vecino. Allí el viejo cuéntale para distraer sus ocios la historia del hundimiento de la Atlántida, despertando en su ardiente fantasía la idea de un nuevo mundo, á cuya conquista se le ve marchar en lontananza, al final del poema, bendecido por el anciano solitario, quien ve en él al instrumento de Dios que va á unir con el dulce vínculo de la religion los dos continentes

que el celeste enojo desató en la noche más aciaga de la edad primera.

El lazo artificioso de que se ha valido Verdaguer para unir entrambas épocas, está acertadamente representado en el grabado que verán los lectores de LA ACADEMIA en el próximo número, debido al lápiz del reputado artista barcelones D. Simon Gómez, cuyo es tambien el retrato del poeta, notable por el parecido y por la ejecucion, que se publica en el presente.

Colon, recostado indolentemente en una roca, cabe empinado roble, fija su pensativa mirada en el venerable anacoreta, quien «abriendo el inmenso libro de sus recuerdos, desovilla el hilo de oro del poema, puro sartal de perlas occidentales,» mientras «el jóven, para quien era Europa angosta en demasía, dilata más y más las alas de su espíritu, cual águila marina al hender los espacios.» «La tierra envuelta en los rayos zenitales, escucha como una anciana los sucesos de su infancia, y la mar, que dormitaba, alza la frente: todo acuerda su música con el gran canto» que el anciano, á quien se tomara por el genio del Atlántico, entona para su gentil oyente Colon.

Así termina la introduccion, y el poema todo se desarrolla en este sereno teatro que el lápiz del artista ha sabido representar con su habitual maestría.

(Continuará.)

J. SARDÁ.

BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA

(Conclusion)

Al Misterio y la Moralidad hay que agregar, en la historia del teatro ingles de la Edad Media, un género singular, que entre nosotros apenas existe, y que se denomina la *Farsa*. La Farsa es la forma más ruda, grosera y primitiva de lo cómico. No es lo bufo, porque carece de su maligna ironía, su tendencia paródica y su lascivia refinada; no es lo satírico propiamente dicho, porque no siempre entraña protesta ni censura contra realidad ó ideal de ningun género, es la manifestacion de lo que puede llamarse lo *grotesco*.

La estética no ofrece acaso problema más difícil que precisar el exacto sentido de esa serie de términos que apellidamos lo ridículo, lo cómico, lo satírico, lo festivo, lo grotesco, lo bufo, lo chocarrero, etc. Fenómenos subjetivos más que objetivos, á la psicología, ántes que á la estética, corresponde su explicacion; pero desgraciadamente, poco ó nada se ha hecho hasta ahora en este terreno. Sabemos que nos reimos y nos burlamos; podemos determinar, mediante enumeracion prolija, cuáles son los objetos que promueven la risa ó son blanco de la burla; pero es harto difícil explicar cumplidamente las causas objetivas y subjetivas de esta burla y aquella risa. Los estéticos han discurrido largamente sobre estas cosas y hasta la fecha no han adelantado un paso en esta cuestion. Lo más que puede acaso asegurarse en este punto es que todas esas diversas formas de lo que puede llamarse *causa de la risa* se reducen á alteraciones, desviaciones ó perturbaciones ligeras del orden racional y lógico de las cosas, producidas inconscientemente en el objeto de que nos burlamos, ó realizadas con deliberado intento de mofa, burla ó regocijo por el sujeto que se ríe. Hay indudablemente en nuestra organizacion psico-física una tendencia, no sólo á manifestar ruidosamente nuestra alegría, mediante esa especie de descarga nerviosa que engendra la risa, no sólo á burlar y ridiculizar todo aquello que inconscientemente ofrece una leve alteracion del orden natural de las cosas ó una fealdad física ó moral de escasa importancia, sino á crear artificialmente motivos de burla y risa, produciendo por nuestra voluntad lo ridículo allí donde en realidad no existe ó alterando á nuestro capricho el orden de las cosas mismas. Fundada esta tendencia á la burla y la risa en motivos objetivos ó reales engendra lo cómico; subordinada á la crítica de lo real, produce lo satírico; nacida de arbitrario capricho subjetivo, crea lo humorístico; limitada á la expansion de una alegría inocente ó una burla ligera, da de sí lo festivo, llevada hasta el sarcasmo; exagerada en extremo y revuelta con la

sensualidad, origina lo bufo; caricaturesca y groseramente exagerada, sin propósito docente, intencion maligna, ni propósito liviano, motiva lo grotesco que, degradado, puede llamarse lo chocarrero.

Ante el espectáculo de lo grotesco se ríe por reír, sin intencion segunda y con una especie de inocencia brutal. Tal es la risa del pueblo ante el sainete, la mojiganga, la mueca del payaso, la cabriola del *clown* ó el gesto del mono. Es esa franca risa, en que suele tener el vino no poca parte, que nace de la plenitud de la alegría y de la exhuberancia de la fuerza nerviosa. Es la risa homérica, de buena ley, un poco inculta, pero que nunca hace daño. A producir esa risa responden en el arte todas las manifestaciones de lo grotesco, y corresponde, por tanto, la Farsa inglesa.

Singular es, por cierto, que ningun pueblo acaso sea tan aficionado á lo grotesco como el ingles. Los mejores *clowns* sabido es que son ingleses, y nada iguala en bufonería á los personajes cómicos del teatro ingles, ni en grotesca extravagancia á las pantomimas inglesas. Aquel pueblo tétrico y sombrío, lleno de *spleen* y envuelto en brumas y nieblas, es el que ríe más y de mejor gana. Más natural parecería esto bajo el cielo hermoso de España y de Italia, y no es así, sin embargo. ¿Por qué? A nuestro juicio por la ley del contraste. La explosión de la alegría debe ser más ruidosa y desenfrenada allí donde más cohibida está por la naturaleza y por la sociedad misma. La descarga nerviosa que se llama risa ha de ser más fuerte, cuanto mayor fuera la compresión anterior.

La Farsa no tiene semejante en España. Los más desenfadados *pasos* de Lope de Rueda, los más picantes entremeses de Cervantes, Quiñones de Benavente y Ramon de la Cruz, difícilmente llegan á lo regocijado y grotesco de aquélla. El español, al reirse, conserva su gravedad característica; el ingles ríe á mandíbula batiente, como ríen los tontos, segun decimos en España.

Tenía la Farsa sus precedentes en los Misterios y Moralidades de la Edad Media y en las obras de Chaucer; pero no pasó á la escena hasta que ésta la introdujo Juan Neywood, que vivió en las cortes de Enrique VIII, Eduardo VI y María. Autor del poema *La araña y la mosca* y de varias comedias serias de escaso valor, Neywood debe su popularidad á sus regocijadas farsas, en las cuales no faltan rasgos satíricos de primera fuerza y escenas cómicas de mérito notable. Neywood representa en Inglaterra un papel semejante al que entre nosotros Lope de Rueda. A Neywood siguen multitud de escritores anónimos, en manos de los cuales la Farsa va tomando pronunciado carácter satírico, y creciendo en proporciones hasta poder convertirse, con leve esfuerzo, en verdadera comedia de costumbres.

La época en que aparece la Farsa en Inglaterra señala la transición de la Edad Media á la Moderna. Mr. Jusserand advierte con razon que si en Francia (y en todos los países latinos, pudiera decir) el Renacimiento es lo que más influye en la literatura dramática, en Inglaterra es la Reforma. El hecho es cierto y se explica fácilmente. El Renacimiento no podía tener tanto eco en los pueblos de origen germánico como en los latinos; por el contrario, la Reforma, esencialmente germánica, había de ejercer en aquéllos la influencia principal.

El teatro fué utilizado por los reformadores como medio de propaganda y arma de combate. Las Moralidades, de filosóficas se truecan en religiosas, y se ponen al servicio de las nuevas ideas. Juan Bale, obispo de Ossory, en Inglaterra, y Sir David Lyndsay en Escocia, representan principalmente este nuevo aspecto de la dramática. Hubo tambien comedias católicas que se representaban secretamente, gracias á la intolancia reformista, ó en caso de darse al público no contenían polémicas de ningun género. Inútil es decir que las Moralidades protestantes son sátiras sangrientas, de forma alegórica, en que el elemento artístico está completamente subordinado al fin especial que el autor se propone.

III

Con los Misterios, las Moralidades, las Farsas y los Dramas teológicos concluye el antiguo teatro ingles. La Edad Moderna se inaugura y con ella aparece la restauracion clásica que en

todas partes se intenta y en algunos países (Francia, por ejemplo) logra completo triunfo. El teatro ingles ofrece entonces el mismo espectáculo que el nuestro: la lucha entre la restauracion clásica y el teatro nacional, que en Inglaterra, como en España, al cabo prevalece.

Toda restauracion completa de lo pasado es absurda é impotente; y el Renacimiento no pudo librarse de esta regla. Representó un progreso en cuanto trajo de nuevo á la vida el sentido humano y naturalista de la Antigüedad y suavizó de este modo la exagerada rudeza del espiritualismo cristiano; pero estuvo á pique de comprometer la suerte del arte y de las letras, imponiéndoles ideales y formas enteramente anacrónicos, que no respondían al espíritu de los tiempos ni á las necesidades del progreso. Por eso su triunfo fué funestísimo para el teatro de Francia é Italia, como fué provechosa su derrota para Inglaterra y España que, gracias á ella, poseyeron un teatro nacional.

La restauracion clásica no tuvo éxito en Inglaterra. En vano los eruditos, los cortesanos y los clérigos clamaron contra el teatro nacional, apelando á toda clase de argumentos y manejando todo género de armas. *Las reglas del buen gusto*, los *buenos modelos*, los *inmutables principios del arte*, toda la fraseología de pedantes y retóricos, fué impotente ante el movimiento progresivo de la inspiracion nacional.

Los clásicos no se limitaron á la teoría, como aconteció en España, algunos se decidieron á dar á la escena obras calcadas en los antiguos modelos y sujetas á los preceptos de la retórica aristotélica. La mayor parte de estas producciones fueron debidas á grandes señores, lo cual muestra el carácter antipopular de aquel movimiento y explica su rápido fracaso. Lord Buckehust, Tomas Norton, Daniel, Bramon, la condesa de Pembroke, Udall y algunos anónimos, representan esta tendencia clásica, cuyas producciones, aunque resintiéndose de los defectos propios del género, no dejan de tener alguna importancia.

Pero el teatro clásico no consigue arraigarse en Inglaterra. Protegido por la aristocracia, refugiado en la corte, donde el clasicismo por un lado y el culteranismo (*euphismo*) por otro, contribuyen á formar una literatura artificial y de decadencia, grandemente patrocinada por la reina Isabel, no alcanza igual éxito en la masa general del país. El público rechaza el teatro clásico, y si por ventura acepta sus argumentos y sus personajes, es á condicion de que se le presenten vestidos con el traje nacional y trazados con aquel pincel realista que caracterizaba á los Misterios, Farsas y Moralidades. Así como en España, el pueblo menospreciaba las obras clásicas, desoía las declamaciones contra *el mal gusto y la corrupcion* del teatro, y acudía solícito á aplaudir á Lope de Vega, así tambien los ingleses desdeñaron la restauracion iniciada é inspirándose en sus tradiciones escénicas, y sobre todo en su carácter nacional, continuaron desarrollando el movimiento romántico hasta crear uno de los tres únicos teatros nacionales de verdadera importancia que en Europa han existido.

El drama nacional aparece, con efecto, en Inglaterra, á la vez que la tragedia y la comedia clásicas, libre de estrechos preceptos, profundamente humano y realista, confundiendo en su seno lo trágico y lo cómico, revistiendo todas las formas y desarrollando todos los asuntos, aún los extranjeros, de un modo enteramente nacional.

No se crea que estas producciones son perfectas; distan mucho de ello. Lo melodramático, lo horrible y lo grotesco en ellas campean y todas ostentan esa brutal poesía, tan propia del teatro ingles, y de que no acierta á eximirse el mismo Shakespeare. El arte romántico es en sus comienzos desordenado, confuso, monstruoso á veces, y en Inglaterra más que en parte alguna por la escasa educacion artística y excesiva rudeza del pueblo. Pero en medio de estos extravíos hay en aquel teatro una vida, un colorido, una fuerza de inspiracion que no se hallan en el clásico, y sobre todo gérmenes de inimitable belleza que sólo necesitan para desarrollarse y producir portentosas creaciones el poderoso impulso del famoso autor de *Hamlet*.

Los que podemos llamar dramas nacionales ingleses versan indistintamente sobre asuntos del país ó extranjeros. Pero así como en nues-

tro teatro antiguo, todos los personajes son españoles de pura raza, siquiera se llamen Heródes, César ó Temístocles, así el teatro ingles expresa siempre las ideas, sentimientos y costumbres del pueblo, aunque desarrolle asuntos extranjeros. El anacronismo es constante y muestra hasta dónde llega el carácter eminentemente nacional de aquel teatro.

Pero ademas de los dramas de asunto extranjero *Apio y Virginia*, *Oréstes*, *El rey Cambises*, *El reinado de Selim*, *emperador de los turcos*, hallamos en aquella época dramas verdaderamente nacionales como *Las brillantes victorias de Enrique V*, *El reinado de Ricardo III*, *El reinado de Eduardo III*, *Tomas Moro*, *La vida y muerte de Jack Straw*, *el célebre rebelde ingles* y otros semejantes. En casi todos ellos el drama es una especie de crónica dialogada que rebosa orgullo y sentimiento patriótico.

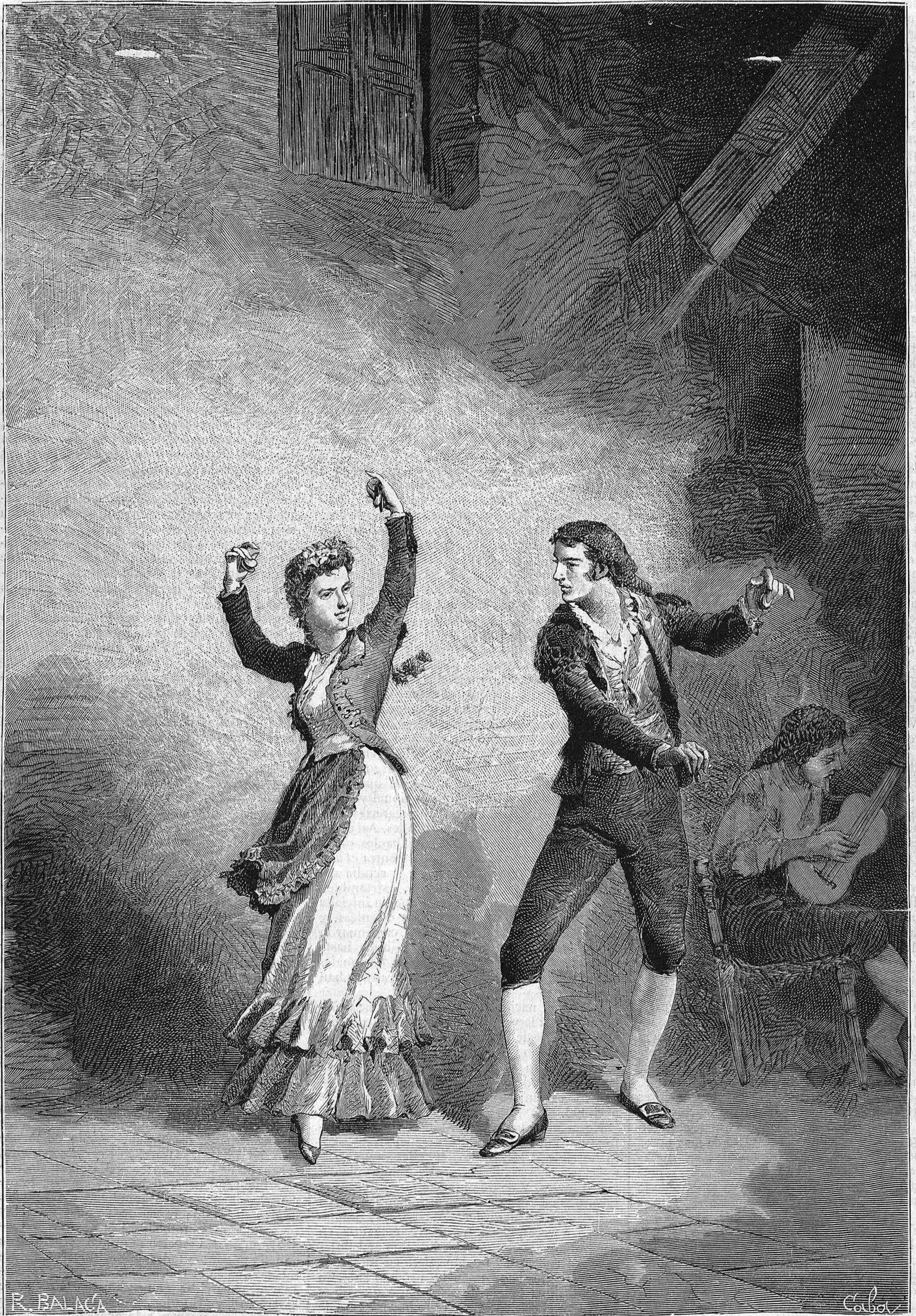
En estas composiciones se hallan los gérmenes del drama histórico de Shakespeare; los del drama fantástico, tan admirablemente representado por *La tempestad* y *El sueño de una noche de verano*, se encuentran asimismo en producciones tan extrañas como *Guúu*, *el carbonero de Croydon*.

El drama de costumbres ó burgués, el drama que pinta la vida íntima de las clases medias, aboliendo así la ley de castas creada por el mundo clásico al destinar exclusivamente la tragedia á los héroes y la comedia á las clases populares, tiene su representacion en esta época, como la tendrá más tarde en el teatro de Shakespeare. *Aiden de Faversham* y *Una advertencia á las mujeres hermosas* son buena prueba de ello. El último de estos dramas es verdaderamente notable por la intensidad de las pasiones que en él juegan, por el atinado estudio de los caracteres, por la mezcla de realismo é idealidad que ofrece y por los bellos pensamientos en que abunda.

Al llegar á este punto de la historia del teatro ingles, Jusserand da por concluído su trabajo. Es lástima que no lo haya continuado hasta el advenimiento de Shakespeare, estudiando el brillante periodo en que aparecen los predecesores inmediatos del gran poeta. Pero aun con esta laguna, el trabajo de Mr. Jusserand es completo y basta para explicar cumplidamente la aparicion del movimiento que Shakespeare personifica.

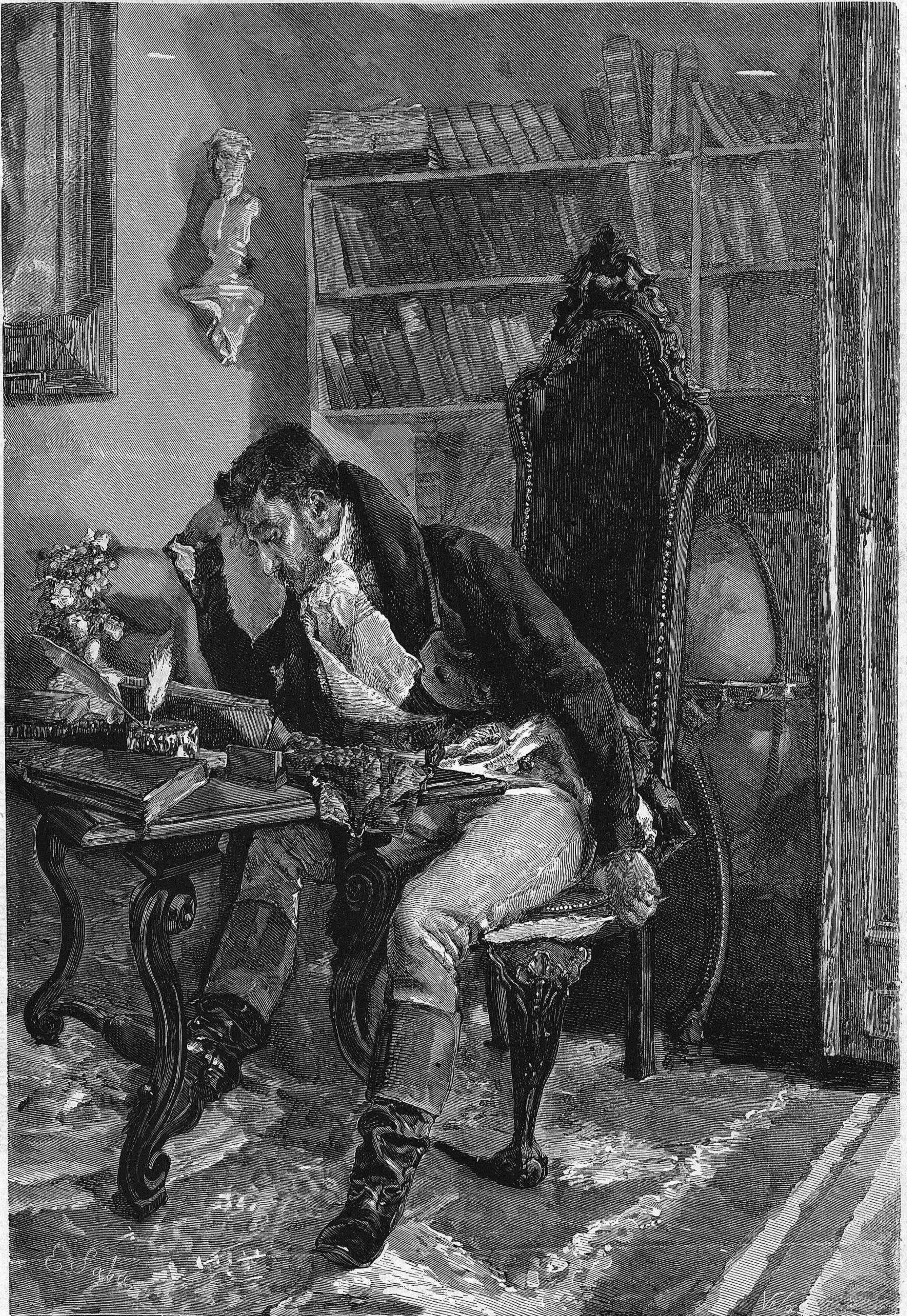
Basta, con efecto, recordar cuanto, siguiendo á Mr. Jusserand, hemos expuesto para comprender la aparicion del gran dramático y explicar las condiciones de su dramaturgia. Shakespeare, como Lope, es el resultado necesario y lógico de una lenta evolucion de la inspiracion nacional. Su teatro es el florecimiento de una serie de gérmenes depositados en el espíritu del pueblo ingles desde las primeras manifestaciones del arte dramático. Aquel realismo, profundamente humano, pero realizado por una idealizacion prudente y racional, que en las obras del autor de *Otelo* se muestra; aquel predominio del ideal y del sentimiento nacionales sobre otros cualesquiera, aquella inspiracion espontánea que no se doblega á secta alguna, ni se deriva de antiguos modelos, ni se somete á preceptos clásicos; aquella singular mezcla de profundidad filosófica y nimia trivialidad, de poética elevacion y grosera rudeza, de arte exquisito y notorio mal gusto, de grandeza y de barbarie; aquel esmero en la pintura verdadera y viva de los caracteres y pasiones humanas, vaciadas en el molde de la realidad palpante; aquel amor á lo extraordinario, á lo violento, á lo propiamente romántico, cuando de lo trágico ó dramático se trata, y á lo grotesco y bufo, si se trata de lo cómico; aquel espíritu de salvaje independencia, creador de ese arte desordenado, abrupto, pero grandioso é inspirado, que se denomina romántico; aquel relieve y preponderancia otorgados á la energía individual, que hartos revelan el origen germánico de aquella poesía; — todas estas numerosas cualidades que en el teatro de Shakespeare se descubren, exparcidas y en rudimentaria forma se hallan en los Misterios, Moralidades, Farsas y Dramas que preceden á la aparicion del autor de *Macbeth*.

Es, por tanto, el teatro ingles un teatro nacional y popular, espontáneamente nacido de la conciencia y la inspiracion del pueblo, cuyas ideas, sentimientos, costumbres, aspiraciones y gustos fidelísimamente refleja. No es el sabio



MAJOS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

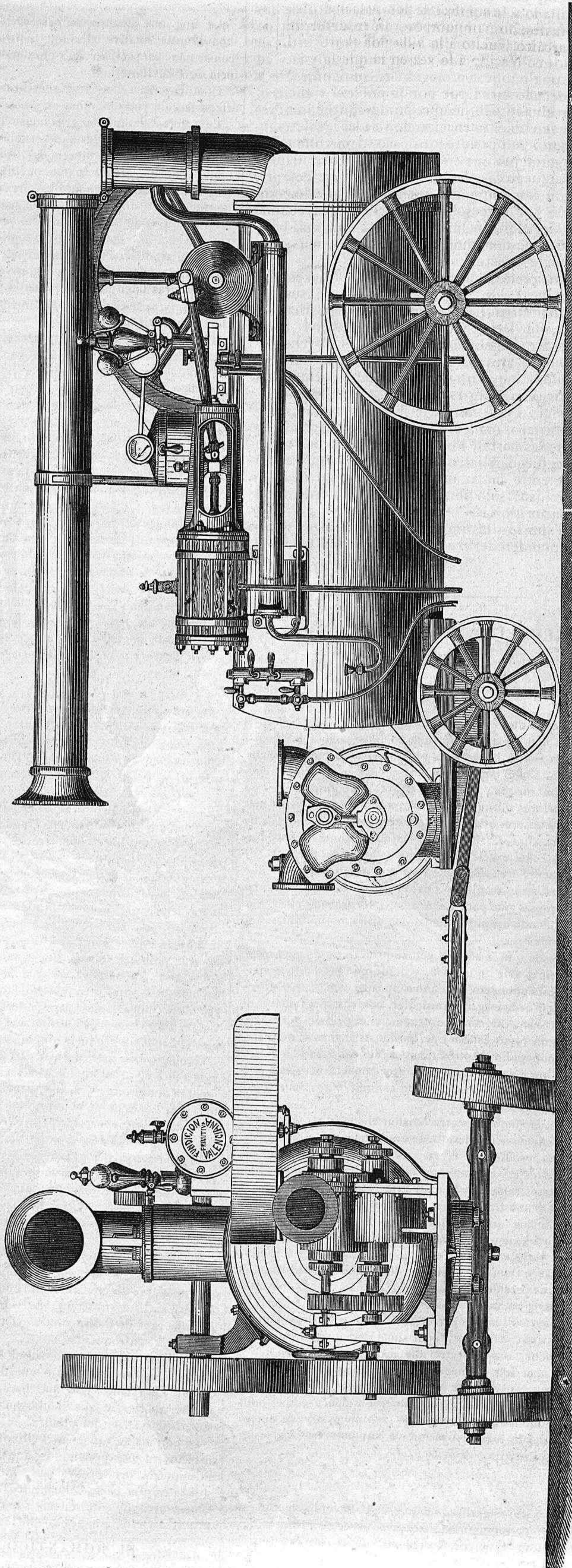
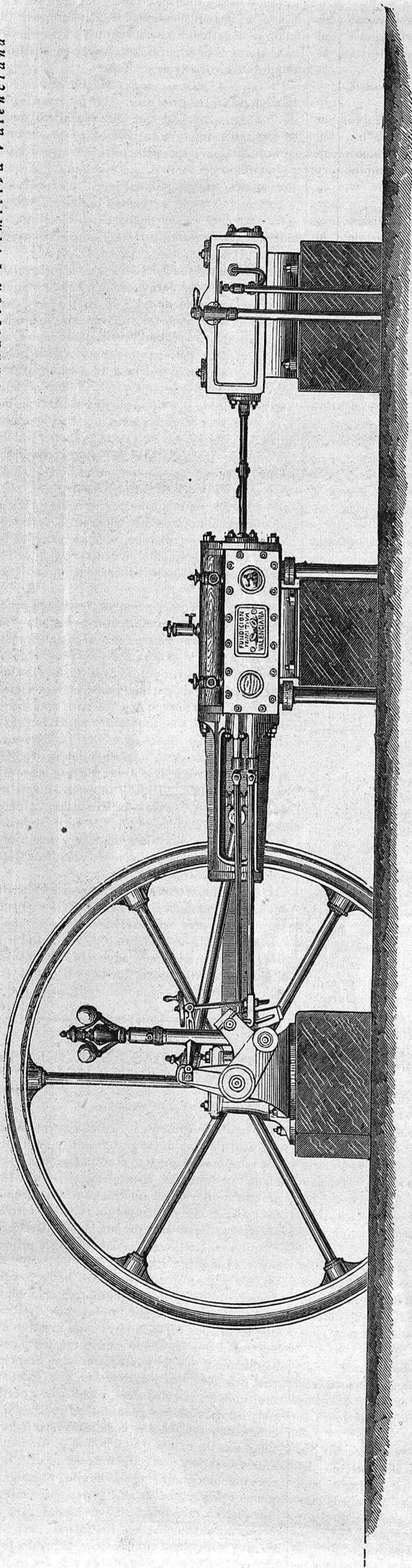
Composicion de nuestro director artistico R. Balaca. Grabado de Caba



EL ROMÁNTICO

Dibujo de E. Sala. Grabado de E. Vela

MÁQUINA DE VAPOR PERFECCIONADA DE 40 CABALLOS. CONSTRUIDA EN LOS TALLERES DE LA FUNDICION PRIMITIVA VALENCIANA



MÁQUINA LOCOMÓVIL DE 4 CABALLOS DE FUERZA, CON APLICACION A LA AGRICULTURA. CONSTRUIDA EN LOS TALLERES DE LA FUNDICION PRIMITIVA VALENCIANA

producto de un arte erudito y reflexivo, desarrollado á la sombra de los palacios ó de las universidades; ni tampoco la resurreccion de un arte arcáico, vuelto á la vida por el artificio de los cultos. Nacido á la vez en la iglesia y en la plaza pública, protegido en sus comienzos y desdenado más tarde por la nobleza y el clero, pero alimentado siempre por las muchedumbres que ven en él la encarnacion de su ideal, avanza con lento pero seguro paso, desarrolla todos los gérmenes que en su seno encierra, triunfa sin esfuerzo de la reaccion clásica y del arte erudito, se impone á los mismos que lo combaten y se hace soberano de la escena cuando aparece el genio inmortal que es su más bello y acabado florecimiento y como la cima y remate de su evolucion.

Los predecesores inmediatos de Shakespeare (Greene, Peckle, Kyd, Lodge, Maslowe), sus contemporáneos (Ben Jonson, Beaumont, Fletcher, Marston, Dekker, Chapman, Heywood, Ford, Welster, Massinger), sus sucesores (Wycherley, Doyden, Otway, Lee) forman un grupo brillante, aunque no tanto como el que entre nosotros acaudillan Lope y Calderon. Despues... el siglo XVIII, con su clasicismo pedantesco y soporífero, mata el teatro en Inglaterra, como en todas partes. Por desgracia, la escena no renace luégo, y salvo algunas honrosas excepciones, entre las cuales merece especial mencion Shéridan, sólo se alimenta del recuerdo de sus pasadas glorias.

Tales son las importantes enseñanzas que se desprenden del erudito libro de Mr. Jusserand.

MANUEL DE LA REVILLA.

VALENCIA ANTIGUA Y MODERNA (1)

II

INDUSTRIA

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer lo más notable que encierra la populosa ciudad del Turia, en cuanto á bellas artes y á industria se refiera, secundados por el lápiz de artistas cuyo mérito y justa reputacion nos dispensan de todo elogio, empezamos en anteriores números por dar cuenta de los objetos más notables presentados en la Exposicion arqueológica de dicha ciudad, apuntamos las aclaraciones indispensables á los excelentes dibujos que sobre el palacio de Mossen Sorell ejecutó nuestro distinguido amigo don Salustiano Asenjo, y hoy procuraremos describir las máquinas que para LA ACADEMIA ha grabado el Sr. Sierra, dando así publicidad á dos utilísimos productos de la industria.

Desde que la activa Lyon se proclamó reina del mundo en el arte de la seda, y desde que los buques marseleses anuncian cada año á nuestro comercio la proximidad de la estacion canicular, con sus cargamentos de abanicos, Valencia no ocupa ya el primer puesto en ningun ramo especial de la industria; mas si no ejerce el monopolio de otros tiempos, sus fábricas se hallan á la altura de todos los adelantos modernos, y sus productos son tenidos en tanta estima como siempre en todos los mercados.

Reservando para otra ocasion el consignar las consideraciones generales que se desprenden del estado actual de la produccion fabril, así como la descripcion de aquellos establecimientos que se hallan al frente de los diversos ramos de la industria valenciana, hoy ofrecemos á nuestros lectores dos preciosas muestras de los productos que dan los talleres de La Fundicion Primitiva Valenciana, fábrica fundada por una sociedad en 1844, y adquirida en 1870 por su director D. Valero Casas y Domingo, quien la ha colocado á la altura de las mejores de su clase, logrando particularmente convertirla en uno de los más poderosos agentes de nuestra agricultura, fuente principal de prosperidad en un país que tiene en su fértil suelo casi toda su riqueza.

Dicha fábrica es efectivamente una especialidad en la construccion de máquinas con aplicacion á la agricultura, y las dos que por medio del grabado reproduce LA ACADEMIA, demuestran de qué modo puede el hombre economizar sus fuerzas, su tiempo y su dinero, aplicando á la realizacion de sus empresas los prodigiosos inventos de la ciencia.

* *

Dos de los grabados á que sirve de complemento este artículo, representan, bajo dos aspectos distintos, una máquina de vapor, locomóvil, de cuatro caballos de

(1) Véase el núm. 17, tomo III.

fuerza y de fácil aplicacion á muchos trabajos agrícolas.

La que nos sirve de modelo acciona directamente una bomba rotativa Greindl, para desagües, y fué construida para el servicio de obras públicas de la provincia de Castellon.

Esta máquina reúne á su gran sencillez condiciones de perfeccion poco comunes en su clase.

La caldera es tubular, de hogar cilíndrico y doble circulacion de fuego, estando dispuesta para que los tubos puedan dilatarse libremente. Ademas es desmontable, condicion por la cual se pueden limpiar completamente las incrustaciones calcáreas, siendo por lo tanto de larguísima duracion este sistema.

La máquina de vapor es de alta presion y admision variable por el regulador. El cilindro va provisto de una camisa ó circulacion de vapor, teniendo ademas otra exterior de madera, y recibe el vapor de la caldera por dos aberturas laterales, practicadas á los extremos del mismo, que evitan completamente los largos conductos de distribucion.

El sistema de admision (verdadera especialidad de esta acreditada fábrica) puede hacerla variar desde 0 á 0,60 del curso del cilindro, y va accionada por un regulador isócrono, sistema Proel, que permite á la máquina una regularidad completa aunque tenga cambios bruscos de fuerza.

La bomba rotativa, sistema Greindl, montada sobre el mismo tren de ruedas, recibe el movimiento del volante de la máquina por medio de una correa, y va provista de tubos de cuero con anillos interiores para la aspiracion, á fin de que pueda prestarse á todas las desigualdades del terreno en que funcione.

Experimentos hechos con una de estas locomóviles por los ingenieros de obras públicas de Castellon, en los trabajos de cimentacion del puente de la Viuda y en la carretera que va de la mencionada ciudad al pueblo de Alcora, han dado por resultado la elevacion de 4,000 litros cúbicos de agua por minuto, lo que prueba la excelente construccion y efecto útil de estas máquinas y su gran aplicacion para desagües y riegos.

* *

La máquina de vapor perfeccionada de 40 caballos, objeto de este artículo, es horizontal, de admision variable, accionada directamente por el regulador, y de condensacion. Su instalacion es de las más sencillas: tres grandes sillares de piedra sostienen respectivamente el soporte del árbol motor y mecanismo del regulador, el cilindro y el condensador, quedando de esta manera suprimidas las grandes obras de mampostería subterráneas que necesitan otros sistemas de máquinas.

Empezando la descripcion por la parte delantera de esta máquina, diremos que el árbol motor, magnífica pieza de hierro forjado, que tiene 20 centímetros de diámetro, descansa sobre dos grandes soportes con cojinetes de bronce especial y muy anchos, á fin de que el gran peso del volante que soportan esté repartido sobre una gran superficie. Ademas, los cojinetes del soporte principal, ó sea el de la parte de manivela, están en cuatro piezas para poderlas regular con precision y no dejar más juego que el necesario para que gire el árbol sin producir ninguna oscilacion.

La manivela, toda pulida, está perfectamente ajustada sobre el árbol motor. La biela, de una longitud igual á cinco veces y media la manivela, está forjada toda recta sin ninguna horquilla ni cosa que pueda debilitar esta pieza principal de la máquina, y tiene sus dos muñones de acero.

La guía ó corredera, la tapa del cilindro y el soporte principal están fundidos de una sola pieza, y forman la bancada de la máquina, que es hueca, á fin de darle con ménos material la mayor solidez posible, aunque esto haga que sea una pieza de fundicion algo difícil.

El cilindro propiamente dicho, ó sea la parte donde trabaja el piston, está colocado dentro de una cámara de vapor que le circuye completamente hasta por los extremos. Esta envoltura de vapor se halla cubierta por una capa de fieltro y otra exterior de madera para impedir el enfriamiento.

El piston está ajustado sobre la berga, que es de acero, á un aumento cónico que tiene en su parte central, y lleva cinco aros que hacen el efecto de otros tantos resortes, y que la obligan á ajustarse sobre la superficie interior del cilindro.

La entrada de vapor en el cilindro se verifica por dos orificios rectos, practicados uno á cada extremo del mismo cilindro, y cuya parte inferior está más baja que la misma parte del cilindro, para que pueda evacuar naturalmente todo el vapor condensado, y suprimirse así los grandes conductos de vapor que llenan siempre un espacio perjudicial á la máquina.

La distribucion del vapor se produce por medio de un distribuidor de forma prismática, que apoya una de

sus caras sobre los orificios del cilindro, y otra sobre el fondo de la cámara de vapor, por cuya parte se verifica el escape al condensador. Lateralmente lleva un obturador de longitud constante y curso variable que es el que cierra la entrada de vapor en el cilindro, en el punto del curso que se desea.

El cajon de distribucion recibe de un excéntrico el movimiento necesario para abrir ó cerrar los orificios del cilindro. Del collar de este excéntrico toma movimiento un tirante que lo transmite á un sector ó colisa que oscila sobre su parte superior y en el cual puede correr el extremo del tirante que mueve el obturador. Este tirante, suspendido del juego del regulador, sube ó baja por el sector segun las oscilaciones de aquél, y hace que tenga más ó ménos curso el obturador, produciendo por consiguiente una admision mayor ó menor en el cilindro.

El regulador, que es del sistema Proel, produce por su isocronismo una regularidad tal en la máquina, que un cambio de velocidad de un cuatro por ciento basta para hacerlo arbolar, teniendo ademas una bombita de aire para atenuar los cambios bruscos del mismo.

El condensador de esta máquina es de doble efecto, y todos sus órganos están encerrados en una caja prismática fundida de una sola pieza, donde va á parar el vapor de escape del cilindro. El piston de la bomba de aire es de bronce con ajuste metálico, y toma movimiento de la prolongacion de la berga del piston motor. La bomba para alimentar la caldera está colocada en el mismo cuerpo del condensador y tiene un mecanismo especial para poner en juego sus válvulas.

Finalmente, la máquina está provista de un gran volante de peso de cinco mil kilogramos, para regularizar completamente su marcha, y de un juego de lubricadores, sistema premiado en la Exposicion de Filadelfia, para engrasar todos los diferentes órganos de la máquina.

De la anterior descripcion se desprende que en esta máquina se ha procurado reunir todos los últimos adelantos relativos al aprovechamiento del trabajo mecánico del vapor, y toda la sencillez posible en los movimientos, órganos y montura de la misma. Los superiores resultados de este sistema pudieron apreciarse en los diferentes diagramas que se sacaron ante las comisiones con un indicador de Walt, perfeccionado por Richard, que se aplicó sobre el cilindro de vapor.

Las curvas de estos diagramas demuestran la rapidez con que se verifica la entrada de vapor en el cilindro y el cierre de la admision, lo mismo que la uniformidad con que se verifica la expansion y el vacío del condensador, cuyo indicador de vacío, sobre él colocado, marcaba con fijeza setenta y tres centímetros, cosa no conseguida aún con las máquinas Sulzer, Farçot, Corliss y otras.

Los cálculos hechos sobre uno de dichos diagramas indicaron una fuerza de 57,13 caballos vapor, lo cual permite asegurar para estas máquinas un consumo de combustible de un kilogramo de buena hulla por caballo y por hora, resultado admirable que resuelve como nunca el difícil problema de la economía.

JUAN B. ENSEÑAT.

LAS CRUZADAS ANTE JERUSALEM

(Conclusion)

Fijémonos un momento en el espectáculo que acaba de pasar delante de nuestros ojos, y en el que se ve á dos religiones disputarse el mundo con las armas en la mano; volvamos la vista atras, y veamos lo que esta grande revolucion de guerras santas ha producido para las generaciones contemporáneas, y qué suerte esperaba al finalizar aquéllas á los pueblos de Occidente. Se ha repetido muchas veces, hablando de esta primera guerra santa, en la que el Oriente vió á un ejército de seiscientos mil cruzados, que Alejandro había conquistado el Asia con sólo treinta mil hombres; y sin reproducir lo que se ha dicho ya, nos limitaremos á hacer observar que los griegos de Alejandro, en su invasion de Oriente, no tenían que combatir más que á los persas, nacion afeminada y que la Grecia miraba con desprecio; mientras que los cruzados tuvieron que combatir á una multitud de pueblos desconocidos, y que llegados al Asia, se encontraron rodeados de muchas naciones de conquistadores. No será por demas repetir que aquí dos religiones se han armado la una contra la otra; y entre los cristianos y los musulmanes no podía haber más que una guerra de esterminio. Si las guerras religiosas son siempre las más mortíferas, tambien son las que ofrecen más dificultad al vencedor para que pueda conservar y extender sus conquistas. Esta observacion es muy importante para apreciar el resultado y hasta al carácter de la primera cruzada y de las que la han seguido.



BELLAS ARTES.—ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO Á MUERTE EN HUNGRÍA. — COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE MUNKACSY

Lo que los hombres ilustrados no podían comprender en este gran movimiento de las naciones era el milagroso motivo que animaba á los jefes y á los soldados «¿Qué había que pensar, dice el abate Guibert, que escribía algunos años despues de las cruzadas, al ver á los pueblos agitarse, y cerrando su corazon á todas las afecciones humanas, lanzarse de repente á un destierro para destruir á los enemigos del nombre de Cristo, traspasar el mundo latino y los límites del mundo conocido, con más ardor y más alegría que mostraron jamas los hombres para asistir á una gran fiesta?» El mismo cronista añade, que en su tiempo el móvil de la guerra eran la avaricia, la ambicion y las pasiones profanas y odiosas: y como el ardor hacia los combates era casi general, arrastrando á los pueblos (es siempre la idea del abate Guibert) Dios suscitó nuevas guerras, que debían emprenderse por la gloria de su nombre y que conduciría él mismo; guerras santas que ofrecerían un medio de salvacion á los cristianos y á los pueblos, guerras en donde los que hubiesen abrazado la profesion de las armas podrían, sin renunciar á sus hábitos y sin verse obligados en ninguna ocasion á salir del siglo, obtener la misericordia divina. En efecto, desde el momento que quedó la guerra santificada, todo el mundo acudió y quiso marchar bajo el estandarte de Dios.

Uno de los maravillosos caracteres de esta cruzada, es que fué anunciada anticipadamente en casi todo el universo. Cuando las revoluciones están próximas á estallar, un secreto presentimiento se apodera de los pueblos. Todo el mundo sabe los mil prodigios que habían precedido al belicoso alzamiento de la Europa cristiana. Los musulmanes tuvieron tambien sus presagios: muchos señales que habían visto en el cielo les habían anunciado que el Occidente iba á levantarse contra ellos. Durante la estancia de Roberto Frison en Jerusalem, doce años antes del concilio de Clermont, todos los jefes del pueblo musulman habían estado reunidos desde la mañana hasta la noche en la mezquita de Omar, en donde estudiaron en los libros de la ley las proféticas amenazas de los constelaciones; y supieron por seguras conjeturas que unos hombres de condicion cristiana vendrían á Jerusalem y se apoderarían de todo el país despues de grandes victorias; pero no pudieron fijar en qué tiempo se realizarían tan funestos presagios. Así, á medida que el tiempo avanzaba, el Occidente y el Oriente esperaban vagamente grandes cosas.

El religioso ardor que dominó á fines del siglo xi hizo que se dividiese la sociedad cristiana en dos grandes partidos. El uno arrastraba al hombre á la vida solitaria y contemplativa, y el otro le conducía á recorrer el mundo para buscar la remision de sus pecados por medio del tumulto y estruendo de las guerras santas. Por una parte se decía á los cristianos: «En el retiro se encuentra la salvacion, y allí es donde el Señor distribuye sus gracias, y el hombre se hace bueno y más digno de la misericordia divina.» Por otra se repetía incesantemente. «Dios os llama á su defensa; por el estruendo de las armas y por los peligros de una guerra santa se obtienen las bendiciones del cielo.»

Estas dos opiniones, tan opuestas entre sí, se predicaban con el mismo éxito y encontraban en todas partes partidarios y apóstoles ó mártires. Entre los más fervientes fieles, los unos no veían otra manera de agradar á Dios que el de sepultarse en los desiertos, mientras que los otros creían santificar su vida recorriendo las más lejanas regiones, con espada en la mano y la cruz en el pecho. La necesidad del retiro y el celo por la guerra sagrada eran tan vehementes, que jamas la Europa había visto tantos reclusos ni tantos soldados; jamas se vió establecer tantos monasterios como en el siglo xii, ni jamas se vieron tantos y tan formidables ejércitos. No trataremos de caracterizar este extraño contraste; pero nos parece que un hombre solo bastaría aquí para explicar todo un siglo, y este hombre es Pedro el Ermitaño. Es sabido que el predicador de la cruzada siguió sucesivamente las dos opiniones dominantes en su época. Nacido con una ardiente imaginacion, pero con un espíritu variable é inquieto, entregóse luégo á la vida cenobítica, pareciendo despues en medio de esta multitud que había tomado las armas á su sola voz, y acabó por morir en un claustro.

El ermitaño Pedro fué, pues, el hombre eminente de su época, y á esto debe atribuirse la gran influencia que tuvo sobre sus contemporáneos. Nosotros hemos tenido muchas veces ocasion de notar que los hombres que pasan por haber dominado su siglo, son los que más se dejan dominar por éste, mostrándose sus más apasionados intérpretes.

Uno de los resultados de esta cruzada fué el llevar el espanto entre las naciones musulmanas, poniéndolas por mucho tiempo en la imposibilidad de ensayar ninguna empresa contra el Occidente. Gracias á las victorias de los cruzados, el imperio griego retiró sus límites, y Constantinopla, que era el camino de Occidente para los musulmanes, quedó al abrigo de sus

ataques. En esta lejana expedicion, la Europa perdió la flor de su poblacion; pero ella no fué como el Asia, que se convirtió en teatro de una guerra sangrienta y desastrosa, de una guerra en la que nada se respetaba y en donde las ciudades y las provincias eran sucesivamente desoladas por los vencedores y por los vencidos. Mientras que los guerreros salidos de Europa derramaban su sangre en Oriente, el Occidente gozaba de una profunda paz. Entre todos los pueblos cristianos se miraba como un crimen batirse por una causa que no fuese la de Jesucristo. Esta opinion contribuyó mucho á contener á los bandidos, y á hacer respetar la tregua de Dios, que fué en la Edad Media el germen ó la señal de las mejores instituciones. Fuesen cuales fuesen los reveses de la cruzada, eran ménos deplorables que las guerras civiles y el azote de la anarquía feudal, que había durante mucho tiempo devastado todas las comarcas de Occidente.

Esta primera cruzada proporcionó otras ventajas á la Europa, poniendo al Oriente más en contacto con el Occidente. El Mediterráneo fué más frecuentado por los buques europeos; la navegacion progresó algo, y el comercio, sobre todo el de los pisanos y genoveses, debió acrecentarse y enriquecerse por medio de la fundacion del reino de Jerusalem. Es verdad que una gran parte del oro y plata que poseía la Europa había sido transportado al Asia por los cruzados; pero estos tesoros enterrados ó escondidos por el miedo ó por la avaricia, estaban perdidos ó no existían al ménos para la circulacion; y todo el oro que no se llevaron los cruzados circuló más libremente, y la Europa, teniendo realmente menor cantidad de plata, apareció de repente ser más rica que nunca. Á pesar de lo que se ha querido suponer, no vemos que durante la primera cruzada la Europa haya sido ilustrada por el Oriente. El Asia fué teatro de las más terribles revoluciones durante el siglo xi. En esta época ni los sarracenos ni los turcos cultivaban las artes ni las ciencias. Los cruzados no tuvieron con aquéllos más relaciones que la de una guerra terrible. Por otra parte los francos despreciaban demasiado á los griegos, en cuya nacion estaban en demasiada decadencia las ciencias y las artes para poder servir de modelo é instruccion. Sin embargo, como los acontecimientos de la cruzada habían herido vivamente la imaginacion de los pueblos, este grande é imponente espectáculo bastó para dar una especie de vuelo al espíritu humano en el Occidente. Reservándonos para más adelante el hablar del carácter de esta cruzada, diremos solamente aquí algunas palabras sobre el bien que ella ha podido hacer á la generacion contemporánea. Los desastres son lo que más nos afectan al leer la historia, y no tenemos necesidad de recordarlos, pero el bien y sus invencibles progresos son mucho ménos fáciles de distinguir ó conocer.

El primer resultado de la cruzada con relacion á la Francia fué la gloria de nuestros padres; ¡cuántos nombres ilustres con motivo de esta guerra! Los gloriosos recuerdos son una ventaja real ó positiva, porque ellos fundan la existencia de las naciones y la de las familias. No puede olvidarse el llamamiento que hizo el papa Urbano á la belicosa nacion de los francos, y la historia ha dado cuenta de los prodigios con que éstos respondieron al llamamiento del Pontífice. Un cronista nos dice que Dios en esta ocasion rechazó á los grandes monarcas de la tierra, y no quiso asociar á sus designios más que á la Francia, que se presentaba pura delante de él, porque hasta entónces ninguna herejía había manchado á su pueblo. El abate Guibert, que había tomado por título de su historia estas palabras: *Gesta Dei per francos*. (Hechos de Dios por los francos), ha explicado á la vez la opinion de sus contemporáneos y la de la posteridad.

Lo que había de curioso en tiempo de las cruzadas, era la creencia en que generalmente se estaba, de que el mundo era viejo, y que estaba próxima la decadencia. Guibert se extrañaba que las maravillas de que era testigo tuviesen lugar en un tiempo de decrepitud. Sin embargo, la conquista de Jerusalem debía alentar sus espíritus y advertirles que el mundo no iba á finar, puesto que iba á darse comienzo á una gran revolucion para renovar el Oriente y el Occidente.

Nosotros sabemos, sin duda alguna, dice Guibert, que Dios no ha emprendido esto para libertar á una sola ciudad, sino que ha arrojado en todas partes las semillas que producirán mucho fruto.

En todas partes se estudiaba ya la gramática, y el número de escuelas, siempre creciente, hacía fácil la instruccion hasta á los hombres más estúpidos. El abad de Noguent, al empezar su historia, declara que él va á adornar su estilo, y que su idea es dar á luz un libro digno del tiempo en que escribe, y sobre todo de las maravillas que va á celebrar. Otros escritores habían emprendido ya la tarea de trazar la historia de esta época memorable. Antes de la primera cruzada, la ciencia de la legislacion, que es la primera y la más importante de todas, había hecho muy pocos progresos. Algunas ciu-

dades de Italia y de las provincias vecinas de los Pirineos, en donde los godos habían hecho florecer las leyes romanas, veían tan sólo renacer algunos destellos de la civilizacion. Entre los reglamentos y las ordenanzas que Gaston de Bearn había recopilado ántes de partir á la cruzada, se encuentran disposiciones que merecen ser conservadas por la historia, porque ellas nos presentan los débiles fundamentos de una legislacion que el tiempo y otras más felices circunstancias debían perfeccionar.

La paz, dice este legislador del siglo xi, será guardada en todos tiempos á los clérigos, á los religiosos, á los viajeros, á los señores y á su séquito. Si alguno se refugia cerca de una señora, será salva su persona, pagando el daño que haya causado. Que la paz sea con el labrador, y que sus bueyes y sus aperos de labranza no pueden ser ocupados (1).

Estas bienhechoras disposiciones eran inspiradas por el espíritu de caballería, que había progresado en las guerras contra los sarracenos de España: ellas eran sobre todo la obra de los concilios (2), que habían procurado contener las guerras entre particulares y los excesos de la anarquía feudal. Las guerras santas de ultramar acabaron lo que la caballería había empezado; perfeccionando hasta la misma caballería. El conde de Clermont y la cruzada que le siguió, no hicieron más que desarrollar y consolidar todo lo que los concilios anteriores, todo lo que los señores y los príncipes más sabios habían hecho á favor de la humanidad.

Muchos de los príncipes cruzados, tales como el duque de Bretaña y Roberto, conde de Flándes, hicieron notable su regreso por medio de sus sabios reglamentos que publicaron. Algunas saludables instituciones empezaron á reemplazar á los violentos abusos del feudalismo.

En Francia se notaron principalmente estos cambios. Muchos señores habían manumitido á sus esclavos que les seguían en la santa expedicion. Giraud y Giraudet Adhemer de Montheil, que había seguido á su hermano, el obispo de Puy, á la guerra santa, á fin de reanimar y recompensar á algunos de sus vasallos que le habían acompañado, les concedió muchos feudos, por un acta celebrada en el mismo año de la toma de Jerusalem. Pudiéranse citar muchas actas semejantes, hechas durante la cruzada y en los primeros años que la siguieron.

La libertad esperaba en el Occidente el reducido número de cruzados venidos de la guerra santa y que parecían no reconocer jamas por jefe suyo á Jesucristo.

El rey de Francia, aun cuando fué por largo tiempo el blanco de las censuras de la Iglesia, y que no se distinguía por ninguna cualidad personal, tuvo un reinado más feliz y más tranquilo que sus predecesores. Él empezó á sacudir el yugo de los grandes vasallos de la corona, que muchos se habían arruinado ó habían perecido en la guerra santa. Se ha repetido muchas veces que la cruzada puso en manos del clero las más grandes riquezas: este es un hecho innegable; pero no es cierto que sucediera esto mismo en las guerras santas que tuvieron lugar despues; pero ¿no puede asegurarse que el clero era en aquellos tiempos la parte más ilustrada de la nacion, y que este acrecentamiento de prosperidad estaba en la naturaleza de las cosas? Despues de la primera cruzada pudo observarse lo que sucede en todos los pueblos que marchan á la civilizacion: el poder tendía á centralizarse en las manos del que debía proteger á la sociedad: la gloria fué la herencia de los que estaban llamados á defender la patria; y la consideracion y las riquezas se dirigieron hacia la clase que debía instruir y civilizar á los pueblos.

Muchas ciudades de Italia habían llegado á un cierto grado de civilizacion, tomada de los griegos y de los romanos, más bien que de las costumbres y de la religion de los pueblos, no presentaba estabilidad alguna, pareciéndose á aquellas fugaces luces que se desprenden del

(1) Hemos tomado estos detalles de una historia manuscrita de Bearn que ha tenido la bondad de facilitarnos uno de nuestros magistrados más distinguidos, que consagra sus ocios al cultivo de las letras. Esta historia, notable por una sabia erudicion y una sana crítica, debe derramar gran luz sobre los remotos tiempos de que hablamos.

(2) Todas las ordenanzas de Gaston de Bearn están en los decretos del sínodo ó concilio celebrado en la diócesis de Elna en el Rosellon, el 16 de Mayo de 1027. Estas disposiciones tenían por objeto la tregua de Dios. El concilio había decretado que no se pudiese atacar á ningun fraile ó clérigo desarmado, ni al hombre que fuese á la iglesia ó que regresase de ella, ó que acompañase señoras. En el concilio de Bourges en 1031 y en muchos otros se renovaron los mismos reglamentos, y se pusieron bajo la salvaguardia de la religion á los labradores, sus bueyes y sus molinos. (Véase la *Coleccion de los Concilios* por el P. Labbe). No será por demás decir que estos reglamentos fueron observados en Aquitania. El concilio de Clermont hizo que se adoptaran en la mayor parte de Europa.

Asimilándonos estos sanos y elevados juicios que suscribimos de buen grado, creemos haber demostrado la tesis por nosotros al principio de este trabajo planteada, acerca del boceto parcial de las cruzadas, pues el general sería impertinente al pensamiento concreto de nuestro asunto.

cielo y brillan un momento durante la noche. Demostraremos en las consideraciones generales con que termina esta obra, cuánto han contribuido esas repúblicas exparcidas y divididas entre sí, esas legislaciones tomadas servilmente de los antiguos, esa libertad precoz que no había nacido en el suelo y que no se acomodaba fácilmente con el espíritu de la época, á crear la independencia de la Italia en la Edad Moderna. Para que la civilización produzca sus saludables efectos y que sus beneficios sean duraderos, es preciso que se arraigue en los sentimientos y en la opinion dominante de una nación, y que nazca, por decirlo así, de la misma sociedad. Sus progresos no deben improvisarse, y todo debe conspirar á la vez á la misma perfeccion. Las luces, las leyes, las costumbres y el poder todo debe marchar juntamente. Esto es lo que ha sucedido en Francia; y hé aquí por qué esta nación debía ser en su día el modelo y centro de la civilización en Europa. Las guerras santas contribuyeron mucho á esta dichosa revolucion, cosa que pudo corregirse desde la primera cruzada.

Dr. JOSÉ PANADES Y POBLET, *canónigo*.

¡ UN IMPOSIBLE !

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuacion)

En aquel instante la doncella de Isabel le entregó una carta de Magdalena, que la joven leyó primero para sí, pero que no queriendo entender su contenido, volvió á leer en voz alta, y con visible emocion.

Decía así:

«Querida Isabel: Al salir de tu casa encontré á Santiago, que había vuelto acompañando á su madre, á quien sé por cierto que has inspirado un gran cariño. Mi amor hacia ese hombre creo que aumentó en tu casa, durante el tiempo que quedamos solas las dos; así es que, al verle, experimenté una verdadera y agradabilísima emocion. Esto te lo digo *para que no dudes*. Seguiré mi historia: Santiago me acompañó hasta casa y hasta ahora hemos estado reunidos: estos cortos instantes han bastado para que nos amemos más aún, jurándonos no separarnos. Nuestras relaciones, desde hoy, me atrevo á decir que adquieren un carácter oficial: me hallo tan entusiasmada en este instante, que creo me casaré muy pronto: tienes razon, Santiago vale mucho... Pero con tanto charlar, aún no te he expresado el verdadero objeto de esta carta: he adelantado mi viaje á Biarritz, adonde nos acompañará Santiago; de manera, que ya lo sabes: en vez de ser dentro de seis días, nos iremos pasado mañana. Anhelo verme en el campo, cerca del mar, rodeada de la naturaleza en todo su esplendor, para sentir más amor que nunca, para adorar doble á Santiago: no quiero amarle encerrada en las cuatro paredes de mi casa; esto, léjos de hablar al alma, la hace enmudecer. Anímate, Isabel; ten listo tu equipaje; no extrañes que no vaya á verte, porque me falta el tiempo para los preparativos de marcha. Contéstame lo que decidas, y si es que vienes, no olvides que á las tres y media estaré por tí en el coche, pues el *express* sale á las cuatro.

»Tu felicísima amiga, *Magdalena*.»

— Cuando todo ha de contribuir á que una sufra más y más... ¡qué rapidez la de los sucesos! dijo Isabel para sí mirando la carta.

— ¡Para nada ha contado conmigo ese ingrato! pensó la anciana.

Ambas permanecieron en silencio: la última, reflexionando sobre la indiferencia de los hijos para con sus padres, cuando se enamoran; la pobre Isabel en tantas cosas, y sufriendo tantísimo, que fuera imposible pintar su verdadera situacion. Sentada en la cama leía y releía sin cesar la carta que acababa de recibir.

Lector; un momento nada más, dedícale conmigo á estudiar aquellas líneas, ya que vamos conociendo á la singular marquesita del Valle. Magdalena salió convencida de casa Isabel, de que ésta no era su rival, como había sospechado momentos ántes; pero sin embargo, aquel temor, durante el corto tiempo que lo abrigara, había obrado algo en su amor... propio, se entiende, y la hizo sentir doble inclinacion hacia Santiago; salió á la calle dominada por la lucha que creyó entrever; aquel hombre le inspiraba mayores ilusiones, y cuando le vió en tan oportuno instante, esta mujer, convertida en máquina de palabras y de protestas, llegó á adquirir tal actividad que, con vertiginosa rapidez, pasó de las miradas más ardientes á las palabras más apasionadas, de éstas á los más entusiastas juramentos, y por último á ofrecérsele como esposa cuando volvieran de Biarritz.

No pensaba más que para decirse á sí misma:

— ¡Creí que Isabel estaba enamorada de él!

No sentía sino para exclamar:

— Mío ha de ser, me quiere más que á ninguna.

Es decir, no halagaba al hombre amado por ella, sino al que creyó amado por otra. ¡Cuánta vanidad! ¡cuánto engaño! ¡cuánta equivocacion!

Pero volvamos á Isabel y á la anciana.

Ésta, temerosa de que su hijo pudiera irse sin verla, y anhelando también desahogar su corazon con reproches y caricias, empezó á sentir alguna intranquilidad. Anhelando hablar cuanto ántes con Santiago, se dispuso á salir, mientras Isabel exclamaba para sí:

— ¡Qué felices van á ser! ¡no seré yo quien lo presencie!

— Me voy, hija mía, pues deseo saber qué hace, qué piensa decirme Santiago; pero volveré al instante si me necesitas; si no te hago falta, mañana desde temprano me tendrás á tu lado: á ver si entónces puedes contarme algo sobre Murcia.

— Señora, si mi hermano no se opone, como espero, cuente V. desde ahora con mi compañía: cuanto ántes nos vayamos será mejor.

— Pero... ¿qué es eso? ¿no vas de ningún modo á Biarritz? preguntó con marcada intencion de cariño, alegría, interes y compasion la anciana.

Isabel comprendió que había obrado con demasiada precipitacion, dada su habitual reserva, y añadió poniéndose muy encarnada:

— Calcule V., señora, la vida tan singular que me aguardaría en Biarritz: yo quiero mucho á Santiago y á Magdalena, pero á la verdad, prefiero figurarme su felicidad, á presenciarla, pues ya se sabe lo que son los novios.

— ¡Muy egoistas!

— Es natural; y por lo mismo mi papel no sería muy lucido, les serviría de estorbo la mayor parte de las veces, y...

— Sí, hija mía, te entiendo bien, no sigas.

Á estas intencionadas á la par que afectuosas palabras, Isabel creyó oportuno no contestar, y por hacer algo se sonrió.

— ¿Qué piensas hacer con Magdalena? y perdona la curiosidad.

— Pienso escribirle ahora mismo dándole á entender la verdad.

— ¿La verdad, hija mía?

— Sí, señora, la verdad; que mi espíritu se halla muy abatido, y que prefiero la tranquilidad del campo al bullicio y alegría de ese elegante pueblo, donde es más propio ir á reír que á llorar...

— Con esto alcanzarás que se burle de tus penas, si es que las ignora, ó que desee saberlas y venga á mortificarte para que se las refieras.

— Si se burla, ella será la que pierda, pues aquel que se ríe de las lágrimas de otro, es el que ménos ha de tardar en verterlas; y en cuanto á exigirme que se las refiera, sobre este particular estoy tranquila: no hay un sér que cuando es feliz quiera saber las desgracias de otro: Magdalena se halla en una situacion en que nada le importa, vive en esa época en que la mujer se convierte en la criatura egoísta por excelencia y sólo piensa en ser dichosa. De esto es causa el amor, y la mujer lo siente más que el hombre, puesto que, acostumbrada á gozar ménos que él, cuando es feliz vive tan sorprendida, que la felicidad absorbe su existencia por completo, creyéndose en el deber de hacer abstraccion hasta de los afectos y obligaciones más legítimos, apareciendo muy distraída, recordando muy pocas cosas, pensando en ménos, y no haciendo caso á nadie. Magdalena, como todas, ha de sucumbir á esta enfermedad, por lo cual mi carta le será indiferente.

— ¡Inocente! ¿y tú crees que Magdalena ama á Santiago?

— No tengo motivos para dudarlo.

— Yo sí que tengo ahora motivos para dudar de tí.

— De mí?

— Sí, de tí, que no dices la verdad; de tí, que piensas lo mismo que yo; tú, al igual mío, comprendes que Magdalena no está enamorada.

Isabel se sonrió, no solamente demostrando á la anciana que tenía razon, sino á causa de la íntima satisfaccion que había experimentado al oír en boca de otra criatura las mismas ideas que ella abrigaba. Hubiese querido convertir en profeta á aquella señora; pero era una dicha tan grande, que no quiso, ni aún pudo creer en ella.

— No son necesarias las canas para comprenderlo, hija mía; la equivocacion que sufre Magdalena, no puede ser más visible. Hablando y hablando se me va el tiempo; la postdata ha sido más larga que la carta; adios, hija mía, adios; hasta mañana, cuídate mucho.

Sola, enteramente sola quedó Isabel, y volvió á leer la carta de Magdalena; cuando la hubo concluido, no sin haber hecho muchas pausas para suspirar, exclamó:

— ¡Qué felices van á ser! ¡Bien sabe Dios, Magdalena, que te envidio con toda mi alma! no lo comprenderás,

ni tú, ni nadie; sabréis los dos que no soy feliz, lo achacaréis á mil causas ántes que á la verdadera, en la que nunca pensaréis; pero en cambio el consuelo de hablar conmigo, el alivio de asegurar aquí, á solas, que os envidio, nadie me lo puede impedir; estos ayes son los suspiros que dan aliento á mi alma: ¡la pobre se muere de pena, y pide á lo ménos el aire de la expansion para no concluir tan pronto, puesto que halla cierto placer en prolongar la agonía que padece! Siento orgullo y me encanto al sufrir por él. Nadie, nadie podría impedirme que ahora mismo cerrara los ojos y la imaginacion á la verdad, y que me transportara hasta la ilusion de juzgarme dichosa, y que, bajo ese influjo, pensase en lo infinito de la felicidad, sintiendo un inexplicable y profundísimo amor correspondido, que me haría gozar con el alma entera... Pero ¡nada! me es leal el sentimiento, tampoco quiere la razon engañarme, porque en vez de hacerme sonreír de placer, me obliga á llorar de pena!

— Voy á escribir á la que me arrebató toda mi dicha... ¿qué la pondré? ¿cómo empiezo? no quiero que me compadezca mucho, pero tampoco me resigno á que me crea feliz del todo: no es mi deseo estar cariñosa, ni quisiera que mi sequedad la hiciese creer que siento envidia: no es mi voluntad ofenderla, pero no la quiero halagar: me agradaría que le quedara algun tormento cuando pensase en mí... Sin embargo, si ella no me ha ofendido, si la pobre no tiene conciencia de esta pena, ¿por qué ha de recordarme con remordimiento? Bien pensado, yo soy quien falta; pero no quiero reflexionar más, puesto que me pierdo en absurdas conjeturas, y concluiré por volverme loca. Le escribiré lo que sienta, y por cierto que va á ser ahora mismo.

Haces bien, Isabel: nunca de antemano pienses lo que has de hablar ó escribir en un caso semejante: la imaginacion suele estar de adorno; de nada te servirá, y sólo lograrías equipararte á esas mujeres que, dominadas por un legítimo pero exagerado deseo de agradar, se miran mucho al espejo, se contemplan incesantemente, y concluyen por encontrarse más mal que nunca, consiguiendo hasta salir de su casa peor ataviadas que ninguna otra vez.

Escribe á Magdalena lo que te dicte el sentimiento, que éste no te hará traicion nunca, siempre que lo manejes con tu elevado criterio.

CAPÍTULO XIX

Cuando Magdalena recibió la carta de Isabel, que tardó en leer por cierto, quedó bastante sorprendida; pero no fué precisamente porque se negara á acompañarla, sino porque aquellas líneas venían á dar nueva vida á sus sospechas; pensó ir á verla; y no para demostrarle cariño, interes, pesar, ni remordimiento alguno, sino para salir de dudas y satisfacer su curiosidad.

— La observaré, exclamaba á cada instante.

La carta de Isabel decía así:

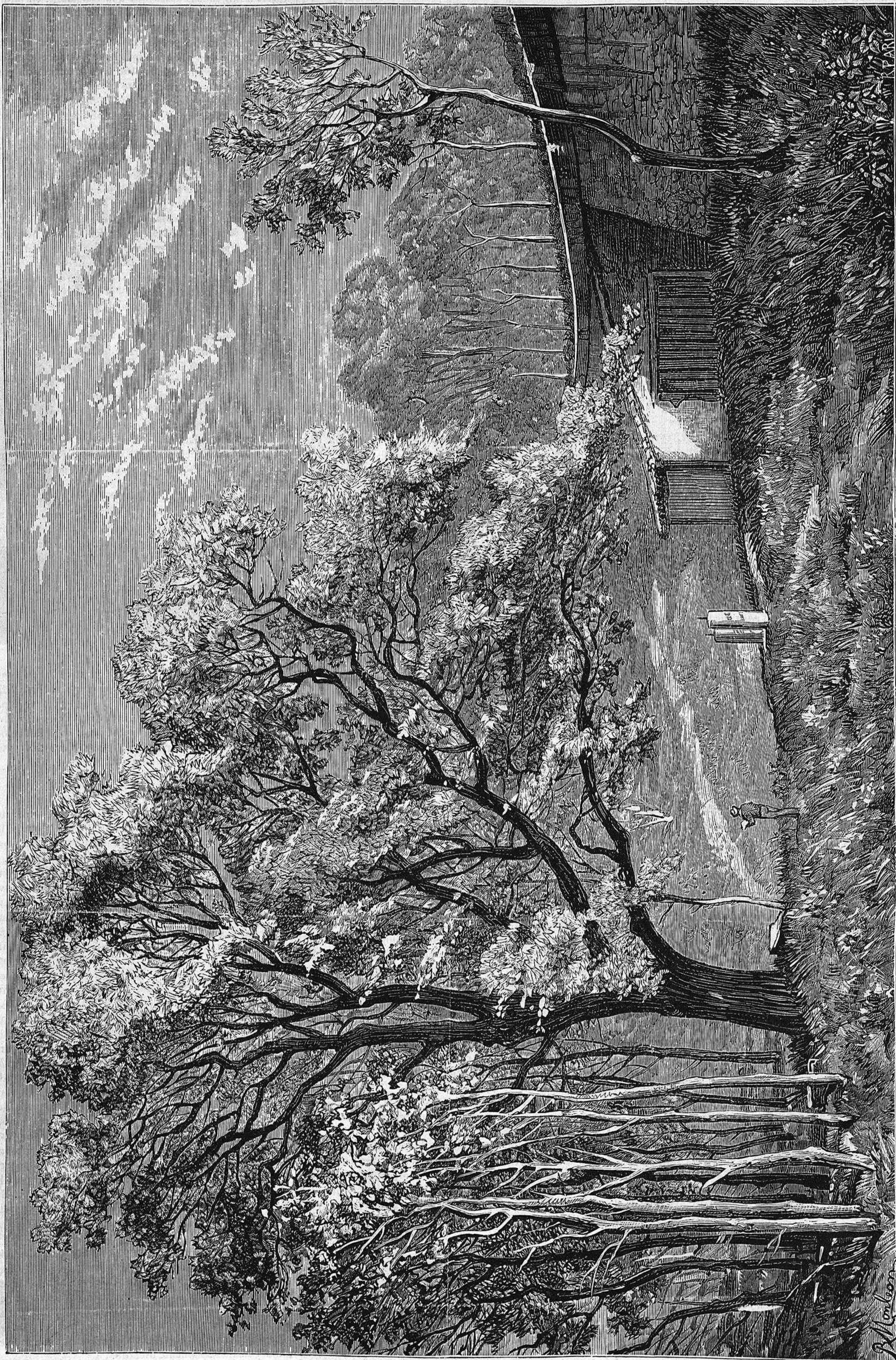
«Magdalena queridísima: No voy á verte, porque me han prohibido terminantemente que salga y que suba escaleras; tampoco te ruego que vengas, porque te supongo muy ocupada con el viaje y con tus *demas asuntos*.

»Como nuestras conversaciones de un tiempo á esta parte han versado sobre el mismo objeto, nunca tuve ocasion de hablarte de la madre de Santiago, ¡verdad es que ni una sola vez me has preguntado por ella! Esta excelente señora, desde el instante en que la acompañé hasta su casa en tu coche, me demostró una simpatía tan grande, que todo cuanto te diga es poco en comparacion de las pruebas que de su afecto he venido recibiendo despues. Ayer, al fin, me rogó encarecidamente que la acompañase á Murcia; vive sola y triste, fué su invitacion tan tierna, su afañ tan sincero, que me parecía oír á mi misma madre... y no pude negarme! Sin embargo, pensé en tí, deploré faltar á mi promesa; pero tú eres joven, feliz, tienes quien te acompañe, y no solamente estarás con tu hijo, sino tambien con el de ella que por tí la abandona. En tu vida actual aparecen multitud de nuevas ideas y sentimientos; la existencia del amor inunda de felicidad tu alma; y esto, ya ves, no solamente forma contraste con la de esa anciana, sino con la mía tambien. Yo estoy triste y no sirvo más que para las penas ¡no he entendido aún la alegría! desconozco por completo este sentimiento; y bien pensado, para la creciente ventura que te aguarda, sería un estorbo. En vista de todo esto, accedí á los deseos de la señora de Arellano, y en vez de ir á Biarritz voy á Murcia.

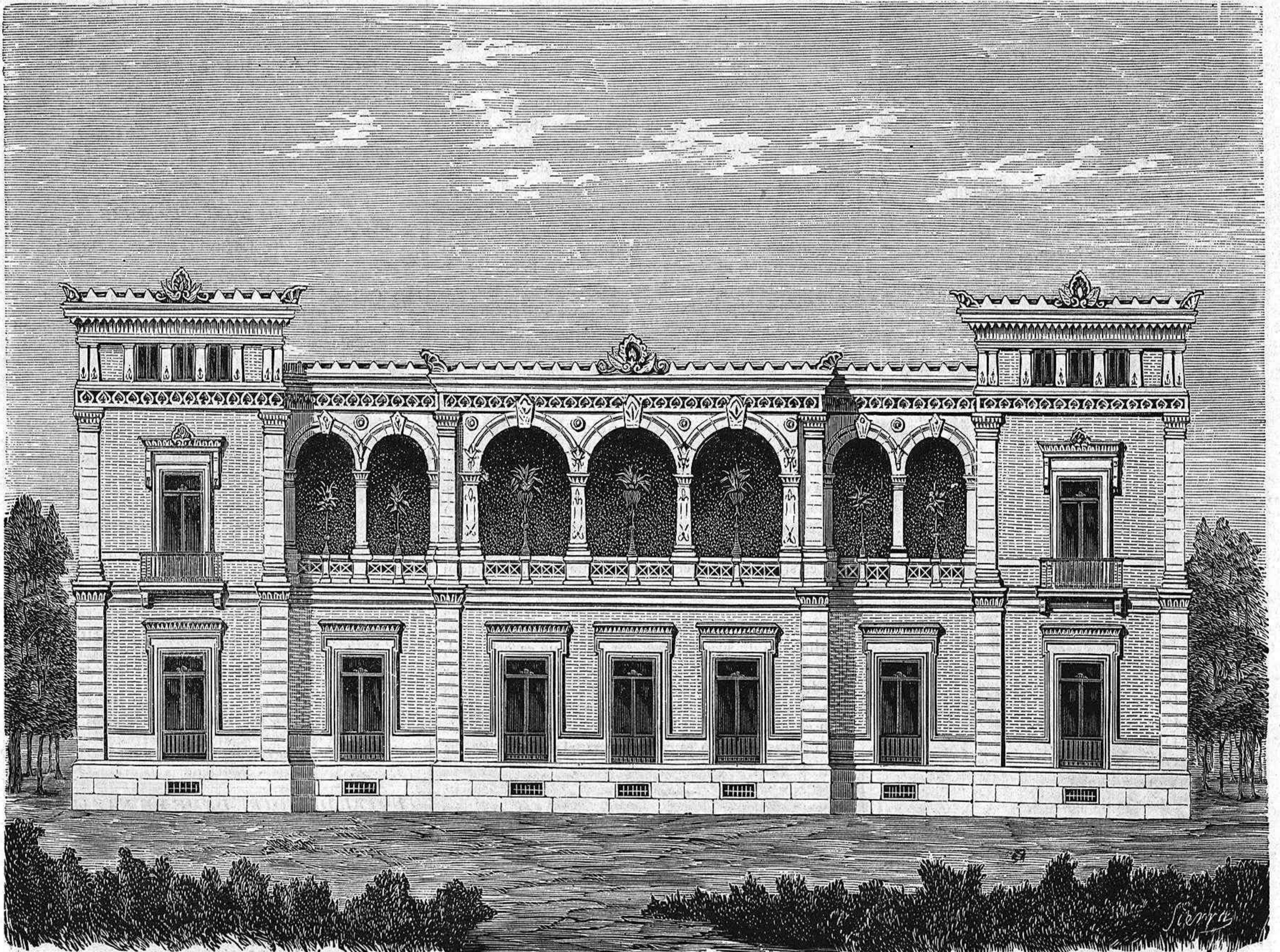
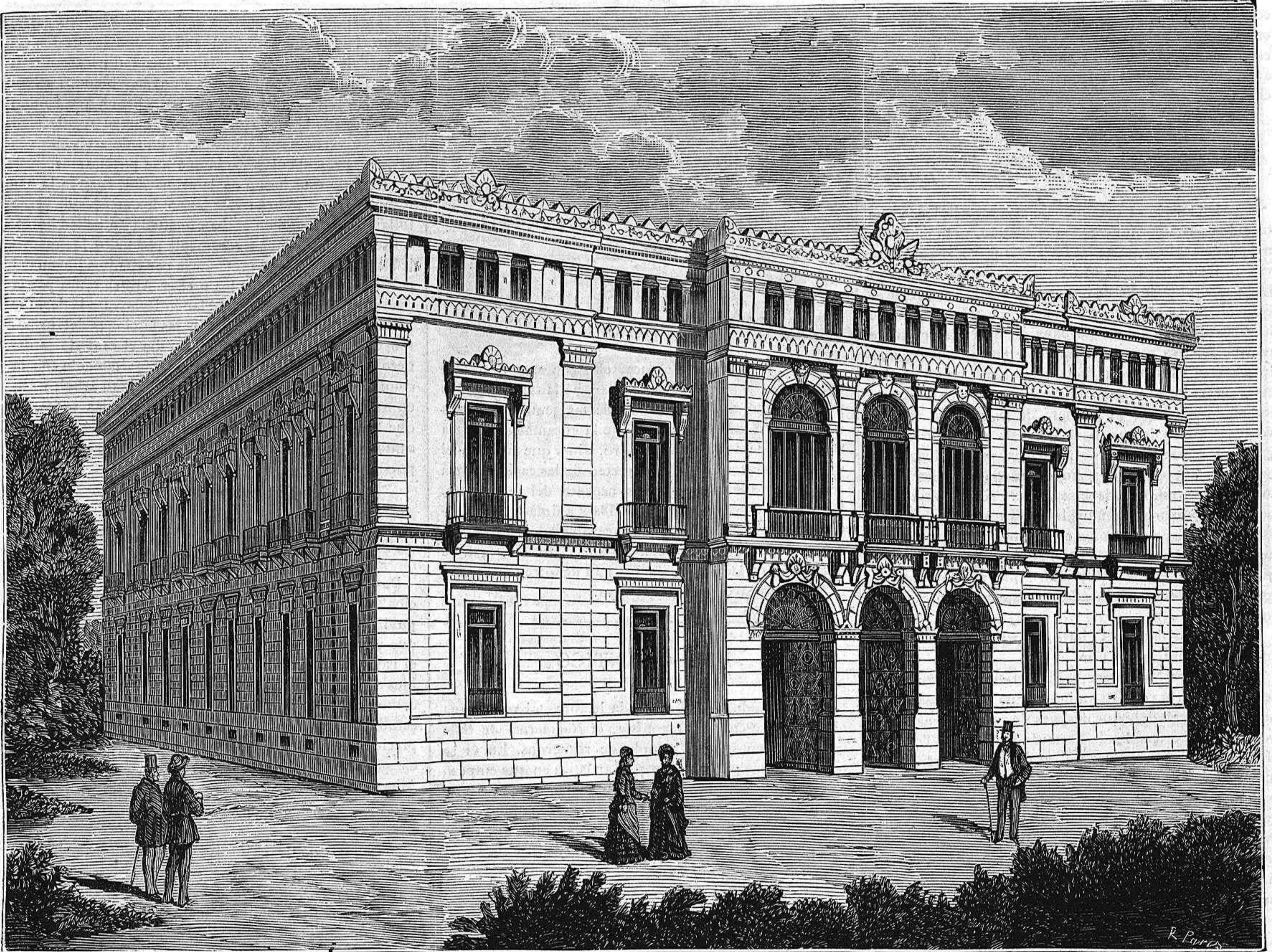
»Te envío un cariñoso abrazo de despedida.

»Deseo que me perdones, y tambien que olvides mis imprudentes consejos: eran por tu bien; creí que vivías ciega y quise darte la mano. Celebro infinito haber visto que estaba en un error, y deseo que nunca halles nublado el cielo que hoy extasiada contemplas. Piensa siempre en que eres amada por un hombre que siempre sabrá admirarte y comprenderte; quíerele tú con toda el alma y hazle sumamente dichoso.

»He leído más de una vez tu carta, y á la par que celebro tu creciente y repentina ventura, la envidio, pues



MADRID. — VALLE DEL ANTIGUO VIVERO EN EL RETIRO. — Copia del natural por R. Monleon. Grabado de R. Paris



MADRID. — PALACIO DE ANGLADA EN EL PASEO DE RECOLETOS

considero la mayor la de sentirse amada. No amargues esta deliciosa bebida con tus constantes temores: no te estudies, no te compares con nadie, no dudes, cree y ama, nada más, Magdalena mía, y siempre serás dichosa.

»Escribeme á menudo.

»Acordáos todos alguna vez de mí.

»Ojalá seas tan feliz como lo desea tu amiga,

Isabel.»

— ¡Algo adivino en el fondo de esta carta! pienso que ha sido escrita por un corazón tristísimo, y sin embargo no puedo explicarme nada. Para lo que yo sospecho no vienen bien unas cosas con otras... Pero... ¡bah! serán ideas mías: á todo he de hallar segunda intencion; probablemente la pobre muchacha estará enferma porque hoy en día la juventud se daña del aire; estará triste porque juzgará que de no hallarse enamorada lo más interesante es aparecer melancólica; me habrá escrito estas ceremoniosas líneas dominada por la envidia que indispensablemente se apodera de la criatura cuando ve gozar á otra de una dicha que ella no experimenta; y no irá á Biarritz por no presenciar mis diálogos con Santiago, suponiendo, y no sin razón, que haría un mal papel. Sí, sí, esto debe ser... pero sin embargo, Isabel es muy formal, es muy lista, es muy sincera, y no está su carácter en armonía con tantas ligerezas y ficciones como acabo de suponer en ella! Sea lo que sea, no quiero preocuparme más; ahora que soy tan dichosa tendría que ver que las penas que supongo en otra me contrariasen.

Si lo que me figuro es cierto, Isabelita, te llevas chasco, porque Santiago es mío.

¡Así pensaba Magdalena, y discurriendo de este modo se decidió á ir á ver á su amiga porque su curiosidad era grande, pareciéndole que despues de sus sospechas, Isabel debía haber cambiado hasta de fisonomía. Todo en ella adquiría al momento un carácter de gravedad y de misterio que por fuerza había de vivir engañada, tomando sus repentinos sentimientos por exactos, pues gastaba su vehemencia en palabras, en los primeros instantes de un suceso que alteraba su imaginación para creer que solamente á ella le pasaban tales cosas, y que su vida era á propósito para el más interesante argumento de novela ó drama. ¡Pobre Magdalena!

(Se continuará.)

LO VERDADERO

¿Adónde van las aguas
De los torrentes?
¿Y los serenos ríos
Con sus corrientes
Y tanto afán?

Y los que lloran,
Tan afligidos;
Los desgraciados,
Tan padecidos,
¿Adónde van?

Al cementerio,
Mar de la pena:
En su olvidada
Húmeda arena,
Van á dormir
El largo sueño;
Sueño divino,
Que misterioso
Manda el destino,
Para vivir.

Segun los sabios,
En otra vida
Más halagüeña,
No conocida,
Donde está Dios:
Que es la esperanza,
Que no concluye,
Que vive siempre
Y que no huye
Con la ilusión.

Para endulzarnos
La amarga suerte,
Tan desgraciada,
Viene la muerte,
¿Qué es ser feliz!

Y mata al hombre
Para que viva;
Porqué la muerte,
Tan destructiva,
Es ilusión:
Y sólo hay vida
Allá en el cielo,
Hecho cenizas
Aquí en el suelo
El corazón.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

MAJOS

DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Vivos, alegres, juguetones, ella con su voluptuoso garbo y él con su retozona agilidad, hállanse entregados por completo al placer de una de las genuinas danzas españolas. Y no sólo diríase que la encantadora pareja respira destacándose del cuadro, sino que además el oído parece escuchar el repiqueteo de las castañuelas á compas de los característicos acordes del guitarrista. Fiel traslado de una época querida y animada representación de unas costumbres nunca olvidadas, esta composición de nuestro director artístico, parece digna de figurar entre las similares que han dado renombre inmortal á nuestro malogrado Goya.

EL ROMÁNTICO

Ensimismado, embebido en la lectura, tal vez de una obra de la escuela antagonista, el *Romántico* de Sala trae á la memoria un mundo de recuerdos. En él se personifica la época de anarquía artística en que empezó á decaer el género llamado clásico, por más que los preceptistas se esforzaban en persuadir, cercenando con límite sobrado estrecho los campos del ingenio, que fuera de su riguroso formulario no había verdadera obra literaria, ni dramática.

EL CONDENADO Á MUERTE

Este tristísimo asunto está tomado del natural en una prision húngara por el insigne pintor austriaco Munkacsy, quien ha justificado otra vez más con esta obra maestra del divino arte que no es sino muy merecido el honor con que lo nombran las mil lenguas de la fama. Tres días ántes de la ejecución se abre al público la cárcel para que visite al reo á quien consuela con palabras piadosas y socorre con limosnas de caridad, depositadas en un recipiente que hay en el suelo. La composición ó agrupamiento, con ser tantas las figuras, no puede ser más propia, más natural, y por lo mismo más artística. Todo es aquí tétrico y pavoroso, hasta la atmósfera que se respira: el reo, como la figura principal, da el tono, por decirlo así, á esta espantosa armonía y todas las figuras reflejan más ó ménos el supremo dolor segun sus conexiones de parentesco, amistad ó simple conmiseración. Crispado de ambas manos, aherrado de piés, reposado en su asiento á la impotencia de su desesperación, el reo está admirable de actitud y de expresión, con aquellos abismos de ojos bajo tormentosa frente y aquellos labios contraídos y apretados. Su mísera mujer no tiene expresión de semblante: el artista se lo ha velado hábilmente volviéndola de espaldas para que adivine ese dolor el que sea capaz de comprenderlo, si bien lo ha derramado en toda la figura como una copa de hiel. Una niña de tierna edad, inconsciente del crimen de su padre, del mal de la justicia cruenta, que es sin duda otro crimen, aunque legal, llora aquí también con la ingenuidad de un ángel, ángel asombrado en tanta oscuridad. ¡Pobre niña! Con la cabeza baja y las manecitas juntas como que le pesa el presentimiento de su orfandad. No sabe qué es orfandad, pero sabe que van á matar á su padre. Todos estos afectos dolorosos, blandos, terribles, desgarradores, todos han encontrado su color, su matiz, su verdadera expresión en el habilísimo pincel del maestro Munkacsy de cuyo precioso lienzo es copia exacta el grabado de las páginas 264 y 265.

VALLE DEL ANTIGUO VIVERO

EN EL RETIRO DE MADRID

El Retiro de Madrid es un paseo que ofrece variedad para todos los gustos, deseos y estados del ánimo. Sitios elevados desde donde se descubre amplio, aunque poco pintoresco panorama, como el telegrafo; paseos de

sociedad, donde la elegancia de la corte luce sus galas, como el estanque; solitarias sendas como las de los cipreses; alegres lugares de cita para los bulliciosos niños, como el parterre. Entre estos sitios hay algunos selváticos, cuya belleza consiste precisamente en que aún no ha penetrado la mano del hombre, con su regularidad entre su yerba y sus arbustos; y uno de estos sitios es el que representa el grabado que hoy publicamos.

El dibujo está hecho en la primavera, cuando la naturaleza, renovando su vida, cubre los árboles de verde follaje y el campo de yerba esmaltada de bellas flores.

Ese sitio, conocido seguramente por todos los madrileños, es buscado con preferencia por cuantos huyen del ruido y la animación de los paseos. Allí se retira por la mañana y se recuesta en el blando lecho que la tierra le ofrece, el estudiante que repasa las lecciones del próximo exámen; allí acude al medio día el cansado jardinero y el activo guarda á comer tranquilamente con la compañera de su vida á la sombra de algun árbol; y allí en fin, á la caída de la tarde, pasean parejas solitarias que buscan el secreto para sus conversaciones y el encanto de la naturaleza en esas horas impregnadas de poesía.

PALACIO DE ANGLADA

Deseando dar á conocer á nuestros lectores los edificios notables que van cambiando el aspecto de Madrid, publicamos hoy dos grabados que representan el palacio que el rico capitalista Sr. Anglada está construyendo en el paseo de Recoletos, y que será uno de los más notables de la corte por su suntuosidad y gran número de comodidades. Á la belleza de la arquitectura reúne un estudio especial de la distribución interior, entre cuyas preciosidades hay un notabilísimo patio árabe, dirigido en su construcción por el entendido conservador de la Alhambra Sr. Contreras.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA
especial para familias españolas y americanas
Economía y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris.

BODEGA DE ANDALUCÍA
— 12, Rond-Point des Champs Élysées, 12 —
45, Avenida d'Antin.—Paris.

DOCTORES WILLIAMS Y KOTH
Cirujanos dentistas norte-americanos
Barcelona — Rambla de las Flores, 24, 2.º

SCOSSA-RESTAURATEUR
Dejeuners, á 2'50 francos. — Dinners, á 4 francos
Gran concurrencia de españoles
Calle Drouot, 29.—Paris

GRAND HOTEL LAFOLIE
A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

AU PRINTEMPS
Calle del Havre y Bulevar Haussmann.—Paris
Grandes almacenes de novedades
Se expiden á España todos los pedidos y se encuentran
catálogos en español en la administración de
LA ACADEMIA.

RESTAURANT DE PETERS NOËL
Pasaje de los Príncipes.—Paris

GRAND HOTEL CONTINENTAL
El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

GRAN CAFÉ DE MADRID
Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8
Paris.
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret.

GRAND HOTEL DE L'ATHÉNÉE
Calle Scribe, 15. — Paris

Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE
Antigua casa Ducret. Charton, sucesor
Chaussée de la Muette, 2.—Paris-Passy

RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE
Bignon, aine.—16, Bulevar de los Italianos.—Paris.

HOTEL DE CASTILLA
Marsella

HOTEL DE NOTRE-DAME DE NAZARETH
Calle de Notre-Dame de Nazareth.—Paris

LE BARBIER LESPEZ
Salones de peluquería. Bulevar Mon.martre, 21. Paris

VINOS DE ESPAÑA EN PARIS
Compañía Madrileña.—Calle del Echenique, 30.—Paris.
Málaga, Madera, Moscatel, Alicante, Jerez, Oporto.

ANUNCIOS

PRÓXIMA A TERMINARSE
 FRA
FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTÓRICA

POR

EMILIO CASTELAR

Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos á

Dos reales uno,

y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volúmen.

Los pedidos diríjanse:

En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C.ª, Rambla de Cataluña, 36.

En Madrid, á D. Juan Ulléd, Ternerá, 4.

En provincias, á los principales centros y librerías.

MÁQUINAS **WERTHEIM**

PARA COSER

Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.

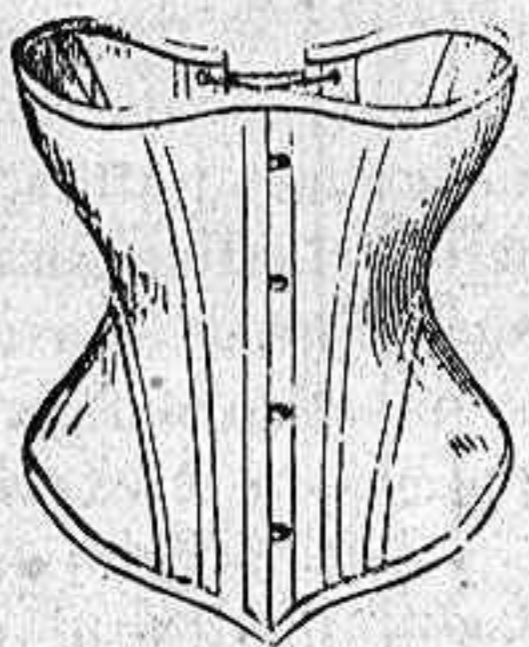
VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN

BALLENAS Y CORSÉS

de todas clases

Calle Valldotsella

n.º 20

BARCELONA



Recompensa Nacional

DE 16,000 FR.

Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE
 ELIXIR VINOSO

El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de quina está afirmada desde hace veinte años, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres intermitentes y antiguas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo
 POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
 PIZARRO, 15, MADRID

LIBRAIRIE EUROPEENNE

DE BAUDRY

Dramard-Baudry, succes.

3, quai Voltaire

PARIS

La coleccion de los mejores autores españoles se halla de venta en la

LIBRERIA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.

Suscripciones á La Academia.

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & GERCKEL

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de SCHLUMBERGER

cura los REUMATISMOS, la GOTA y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA

Pildoras de 10 centig.

para GOTA aguda y GRAVEL

PASTILLAS SALICILADAS

para la curacion del REUMA, CRUP, DIFTERIA.

Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA

para curar las Fiebres.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las Picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

Veanse los Prospectos.

DEPÓSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID,

y en todas las buenas farmacias del reino.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Maritima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Plateria, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

COMPAÑÍA COLONIAL

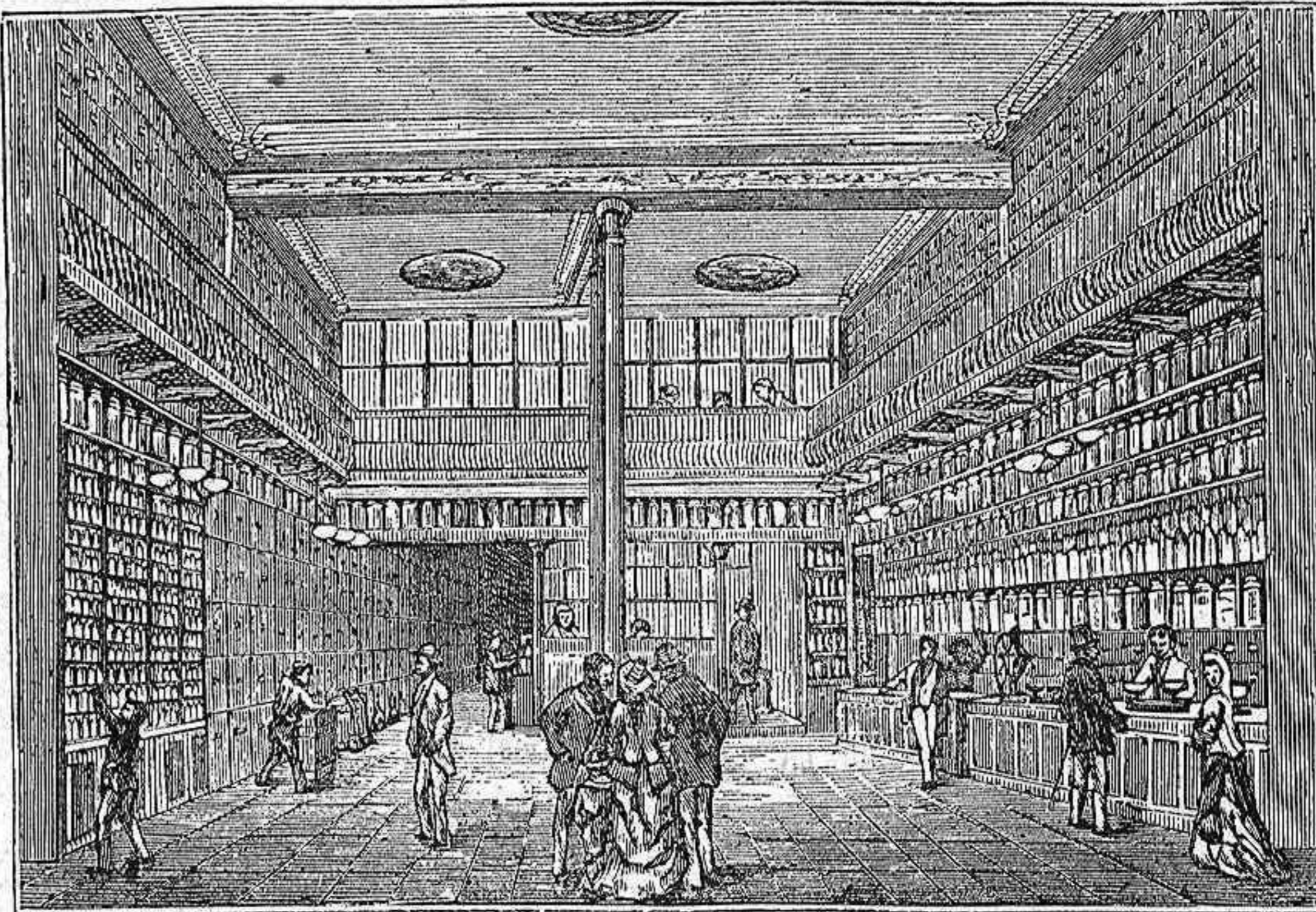
DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID

QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

ALMACEN DE DROGAS



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES SANT PABLO, 19

2 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA ABADAL

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.

Especialidad

en

Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.

Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las

GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA

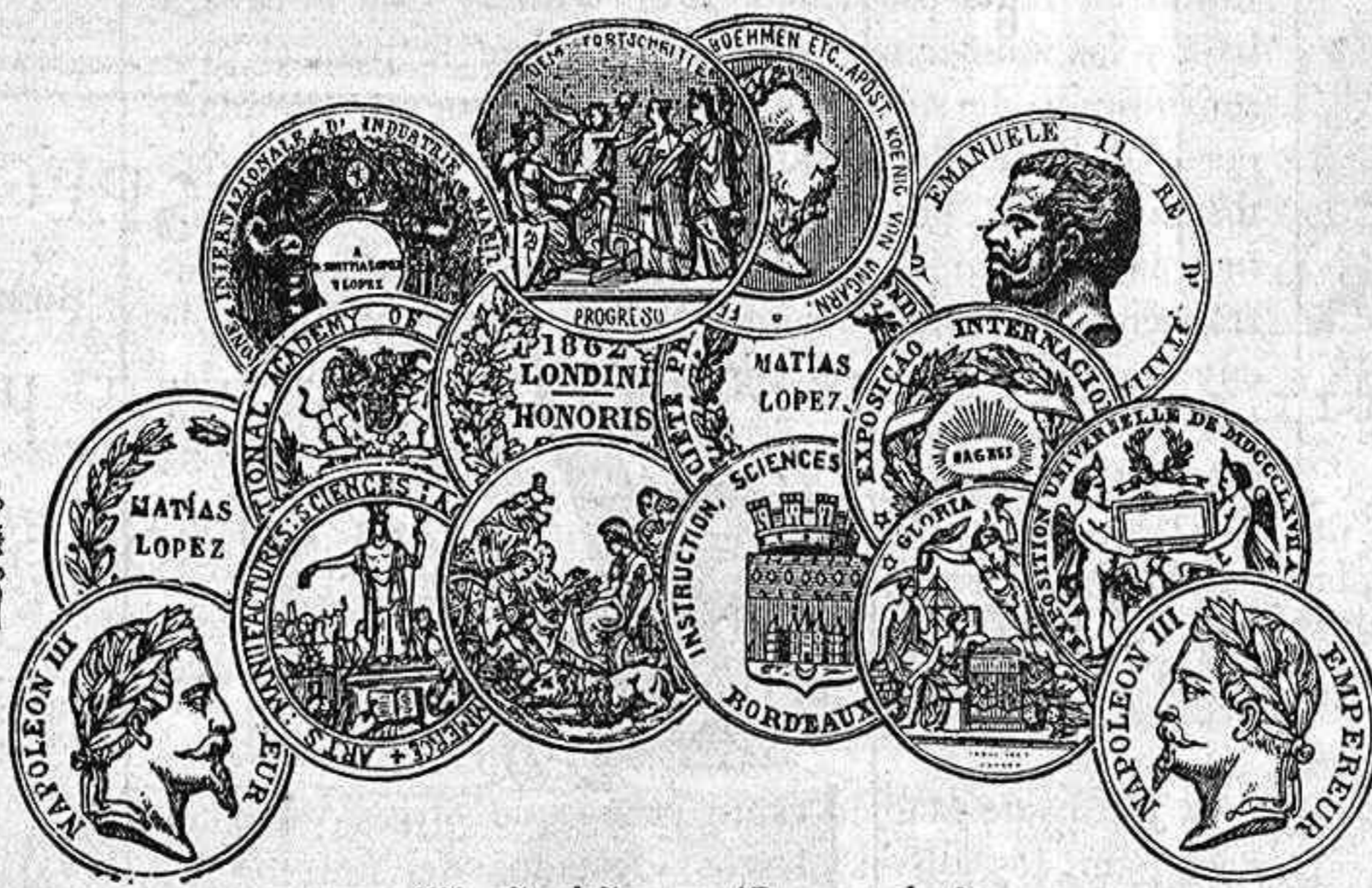
y todas las enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS

Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Esorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

23 FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

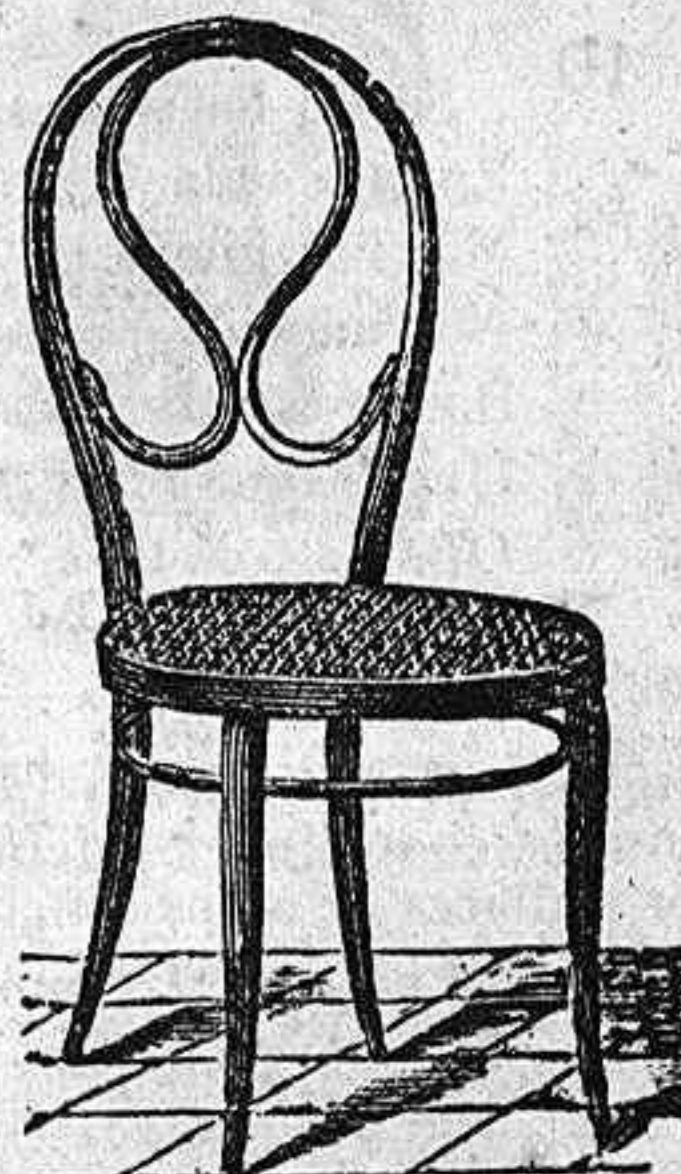
CAMAS VITORIA

DEPÓSITO

DE LUNAS Y CRISTALES

DE GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena,

el primero

establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

¡UN TRIUNFO MÁS!

LA COMPAÑÍA FABRIL



SINGER

DE NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA 1873, **EL PRIMER PREMIO** EN FILADELFA 1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878
LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: 35, CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

- | | | |
|-----------------------------------|---------------------------------------|---|
| ALBACETE.... San Anton, 1. | GRANADA..... Carrera del Genil, 15. | SALAMANCA... Corrillo, 2. |
| ALICANTE..... Almas, 5. | GUADALAJARA Mayor Alta, 5. | S. SEBASTIAN. Elcano, 2. |
| ALMERÍA..... Príncipe Alfonso, 6. | HUELVA..... Concepcion, 12. | S. CRUZ TFE. Sol, 39. |
| ÁVILA..... San Segundo, 16. | HUESCA..... Coso Alto, 25. | SANTANDER... Blanca, 13. |
| BADAJOS..... San Juan, 32. | JAEN..... Maestra Baja, 19. | SEGOVIA..... Cinteria, 8. |
| BARCELONA... Fernando, 38. | LEON..... Rua, 31. | SEVILLA..... O'Donnell, 5. |
| BILBAO..... Arenal, 16. | LÉRIDA..... Mayor, 90. | SORIA..... Collado, 11. |
| BUBGOS..... Espolon, 44. | LOGROÑO..... Mercado, 23. | TARRAGONA... P.º de la Fuente, 28 y 30. |
| CÁCERES..... Empedrada, 6. | LUGO..... Plaza Mayor, 9. | TERUEL..... Salvador, 18. |
| CÁDIZ..... Columela, 20. | MÁLAGA..... C. Granada.—Ángel, 1. | TOLEDO..... Tornerias, 10. |
| CASTELLÓN... San Juan, 2. | MURCIA..... Platería, 13. | VALENCIA..... Mar, 53 y 55. |
| CIUDAD-REAL FERIA, 6. | ORENSE..... Paz, 30. | VALLADOLID. Acera de S. Franc.º, 26. |
| CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14-16. | OVIEDO..... Peso, 13. | VIGO..... Príncipe, 44. |
| CORUÑA..... Real, 18. | PALENCIA..... Mayor, 21. | VITORIA..... General de Alava, 2. |
| CUENCA..... Carretería, 84. | PALMA MRCA. Bolsaría, 18. | ZAMORA..... Renova, 40. |
| GERONA..... Abeuradors, 8. | PAMPLONA..... Plaza del Castillo, 49. | ZARAGOZA..... Alfonso I, 41. |

LA PASTA EPILATORIA

DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS

DESTRUYENDO

LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;

1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

Ch. Lorilleux, fils aîné

INMEJORABLES TINTAS

PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

PARIS, 16, rue Suger, 16, PARIS

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA ARAPILES, Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

ESCRITA POR EL DOCTOR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Se ha repartido el cuaderno III, entregas 7, 8 y 9, del tomo segundo y último de este verdadero monumento de ciencia, literatura y arte; habiendo publicado magníficas láminas al cromo, al acero y de litografía, que han llamado poderosamente la atención de los inteligentes y aún de nuestras academias.

Sigue abierta la suscripcion á peseta la entrega en toda España

Puntos de suscripcion: — Barcelona. Emilio Oliver y C.º, editores, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en todos los centros y librerías. — Madrid. Juan Ulled, Ternerera, 4. — Provincias. En casa de nuestros corresponsales.

BÁLSAMO DE SALVACION

DE

LA CRUZ ROJA

FRASCO DE BALSAMO, 6 Y 10 REALES.



BOTE DE POMADA, 6 REALES

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de Bálamo, 6 y 10 rs. Bote de Pomada, 6 rs.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

REMONTIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DE GEILH & CA BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 % con la presentacion de este libro

Doce cuadernos de 5 entregas Ocho páginas cada entrega. BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD Van publicadas 10 entregas. Cada entrega, UNA peseta.

CARPINTERIA DE J. PAYÁ

ESPECIALIDAD EN MADERAS PARA GRABADOS Y OTROS OBJETOS DE BOJ.

Calle de GUARDIA N.º 6. BARCELONA.

CASTELUCHO